

El Dr. Jinarajadasa en traje hindú.

(Fotografía del Artista Monroy)

Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: LEONARDO AUSUCUA.
Administrador: MIGUEL A. TRUJILLO.

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XIII, No. 10. OCTUBRE DE 1929. 2ª EPOCA

EN LA ATALAYA

EL DR. JINARAJADASA

Conforme se había anunciado en el número anterior, el 5 de septiembre llegó a la Habana, el doctor C. Jinarajadasa, procedente de México.

Nutrido número de teósofos acudió a recibirle al muelle, de donde se dirigió a la estatua del Apóstol Martí, para depositar una ofrenda floral, representando el signo de la Sociedad.

Más tarde fué recibido en audiencia privada por el Honorable Presidente de la República, con quien departió largo rato, especialmente sobre asuntos educacionales y sobre el otorgamiento del sufragio a la mujer.

El señor Presidente manifestó a Mr. Jinarajadasa el interés que él se viene tomando especialmente en la educación, así como también en la concesión del voto a la mujer, para lo cual ha sido reformada recientemente la Constitución.

También se entrevistó con el señor Secretario de Instrucción Pública, tratando también de métodos pedagógicos, pasando después a saludar al señor Alcalde Municipal, con quien departió algunos momentos.

Sobre las conferencias públicas dadas en la Habana, poco

diremos. Fueron en todos sentidos un gran éxito, no sólo por la cantidad de público que a ellas asistió, sino también por el interés que despertaron.

En el Unión Club y en el Club Rotario disertó también por media hora, con el beneplácito de los oyentes.

La prensa habanera dió gran publicidad a sus conferencias, respondiendo sin duda al interés que había por conocerlas, y quiero darle las gracias por ello, así como también a la Cuban Telephone Company, por haber galantemente accedido a que fueran transmitidas por su potente Estación Radiotelefónica "C. M. C." las cuatro conferencias que dió en la Academia de Artes y Letras.

Al momento de escribir éstas notas no tengo detalles completos de los actos realizados en otros lugares de la Isla; pero puedo decir que tanto en Unión de Reyes, como en Matanzas, como en Santa Clara y Cienfuegos, han resultado verdaderamente importantes, siendo de esperar que igual transcendencia tendrán los que se celebren en las demás ciudades que visitará.

Podemos asegurar que esta visita de tan ilustre conferenciante contribuirá grandemente a dar nuevos derroteros a los métodos educacionales en nuestro país, así como también a dar mayores impulsos a los altos ideales que se encuentran latentes en los cubanos.

¿QUÉ NOS HA QUEDADO?

Ahora bien, ¿qué nos ha quedado de la visita de Mr. Jinarajadasa?

Hemos asistido a sus conferencias, las hemos escuchado atentamente, las hemos aplaudido con entusiasmo.

Hemos tenido un contacto personal con él, más o menos íntimo, y hemos podido examinar y analizar y estudiar "con nuestros propios ojos" a quien por tanto tiempo hemos leído.

Y repito, ¿qué nos ha quedado de su visita?

¿Ha sido una emotividad pasajera, un entusiasmo espasmódico, que ha durado sólo el tiempo que lo hemos visto, o algo perdurable que pueda servirnos *después de su partida?*

¿Ha servido ese contacto personal para en alguna forma activar o remover nuestra naturaleza interna, o ha sólo agitado pasajeramente la superficie?

¿Ha podido cambiar nuestro concepto de la vida y de las cosas? ¿Ha servido para inspirarnos a vivir más elevada y noblemente?

En una palabra, ¿en qué forma nos ha sido provechosa su visita a cada uno de nosotros?

Someto estas preguntas a la consideración de los hermanos.

EL DESPERTAR DE LA VIDA

Si analizamos las enseñanzas de Krishnamurti, veremos que su tendencia general es a despertar la Vida en todas sus manifestaciones. Esto es, por lo menos, lo que a mí me parece, y ruego perdón a los hermanos con quienes no esté de acuerdo.

Vienen a destruir los convencionalismos, que son limitaciones a la libre expresión y manifestación de esa Vida; a echar a un lado esos códigos de falsa moral, que restringen la actuación de la verdadera vida; a hacer desaparecer muchas de nuestras normas de conducta que impiden la verdadera manifestación de nuestro ser.

Cuando abrimos las compuertas de la Vida, tanto en lo que nos rodea como en nosotros mismos, cuando le damos libre paso en todos los momentos de la vida, es entonces cuando estamos verdaderamente en contacto con la Naturaleza.

Muchos creen que para estar en contacto con ella, hay que ir a la campiña, a contemplar su frescor y su verdura; al bosque con sus frondosos árboles; al mar azulado con sus encrespadas olas; al arroyo que murmura o a la cascada que truena.

Para mí, podemos ponernos igualmente en contacto con esa Naturaleza cuando estamos en medio del bullicio de la ciudad, de la lucha de los negocios, del desbordamiento de las pasiones, de la lobreguez de los tugurios.

Todas son manifestaciones de la misma gran Vida universal; en todas se debate, gozosa o angustiosamente, y en todas está el alma bebiendo en la inagotable fuente de las experiencias que han de darle la sabiduría.

Y tanto en el campo como en la ciudad, en el bosque como en el burdel, podemos tener esa Vida aprisionada por las limitaciones impuestas *por nosotros mismos,* o podemos dejarla fluir a borbotones y animar e iluminar todo lo que nos rodea.

Por eso los Códigos de moral son tan diversos, tan flexibles, tan regionales, tan circunstanciales. Por eso las normas de vida y de conducta *impuestas por los demás* y que no sean resultado de *nuestra propia volición* son tan inútiles para el desarrollo del alma, y más que inútiles, perjudiciales para su crecimiento; por eso existe la hipocresía y la ficción, en las relaciones entre los hombres, que son como el sudario y la tumba de esa Vida;

por eso el mundo marcha lentamente, cuando pudiera avanzar a pasos de gigante, con sólo dejar fluir la Vida; por eso, en fin, la humanidad arrastra señales en su rostro de sufrimiento e infelicidad, cuando podría andar erguida impulsada por la felicidad.

Para mí, prefiero el vicio manifiesto a la virtud fingida. Podrá parecer esta creencia peligrosa, para las costumbres y para las normas de moral de la humanidad; pero es precisamente su peligrosidad la que le da la vida. Cuando el hombre vive la vida, tal como *él* la entiende y tal como *él* la siente, y no como la entienden y sienten *los demás,* es cuando realmente está tomando las riendas de su destino y cuando hará posible que eduzcan y florezcan las facultades internas de su ser.

De la misma manera que los alimentos que *otros* ingieren *no nos alimentan a nosotros,* de igual modo las enseñanzas espirituales que *otros* perciben, no nos sirven para nuestra nutrición espiritual. Lo que para otros son verdades indubitables, para nosotros son o teorías, o simplezas o quimeras, y viceversa. Lo que otros sienten, lo que otros piensan, lo que otros anhelan, ni lo sentimos, ni lo pensamos ni lo anhelamos nosotros. Esos pensamientos, sentimientos y anhelos constituyen la Vida *de ellos;* pero no *la nuestra.*

Para aquilatar experiencias, debemos vivir *nuestra propia vida,* no la vida de *los demás.* Es cierto que las experiencias de otros pueden servirnos; pero sólo cuando se trata de cosas físicas, externas, tangibles; pero las verdaderas experiencias del alma, las cosas íntimas del espíritu, la quinta esencia de nuestras alegrías y nuestros dolores, de nuestros anhelos y de nuestras luchas, esa sólo podemos asimilarla y acumularla nosotros como parte integrante de nuestra alma.

Despertemos pues la Vida en nosotros mismos; vivamos nuestra propia Vida; abramos sus compuertas para que fertilice nuestras actividades como riega el Nilo sus márgenes en vez de dejarla correr homeopáticamente, gota a gota, a través de los intersticios de las limitaciones que le oponemos.

Seamos como al caudaloso Niágara, que ruge y se precipita, que impone con su pujanza y que eleva con su grandeza, dando luz y fuerza motriz a numerosas ciudades, en vez de ser como las filtraciones que en las reconditeces de la tierra pueden formar las estalactitas que tendrán también su belleza, pero belleza inútil, inmóvil, petrificada.

NUESTRA CONVENCIÓN ANUAL

Es arriesgado atreverse a hablar de la Convención Anual en estos momentos en los que están todos los miembros vibrando con la reciente visita de Mr. Jinarajadasa, y en que toda la atención está concentrada en él.

Pero es necesario "darle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios"; y no tengo más remedio que recordar a todos que la próxima Convención tendrá lugar dentro de pocos días, y que es necesario que nos preparemos para ella.

Las Logias que no hayan aún nombrado sus Delegados deben inmediatamente reunirse y designarlos, comunicando el nombramiento al que subscribe, a fin de evitar que queden sin representante en dicho acto. También remitir sus Memorias Anuales.

Por vez primera va a tener lugar en la ciudad de Santiago de Cuba. Esto permitirá que todas las Logias de Oriente y las de Camagüey envien como Delegados a miembros de su seno, en vez de tener que designar a miembros de otras Logias, que por mucha que sea su buena voluntad, no pueden ver los asuntos a través del mismo prisma.

Es de esperar que de Habana y Matanzas concurran también un buen número de representantes, a pesar de la distancia y del costo inherente. Ya que los hermanos de Oriente han estado durante tantos años viniendo a las Convenciones de la Habana, es justo que los de aquí les paguen ahora sus gratas visitas.

También espero que la Provincia de Santa Clara esté bien representada.

Habiendo acabado de visitarnos Mr. Jinarajadasa, lógico es pensar que estén todos aún llenos de entusiasmo y que lo demuestren tomando parte activa y eficáz en el desenvolvimiento de la Sociedad.

E. A. Félix.

DIOSES ENCADENADOS

por el Doctor

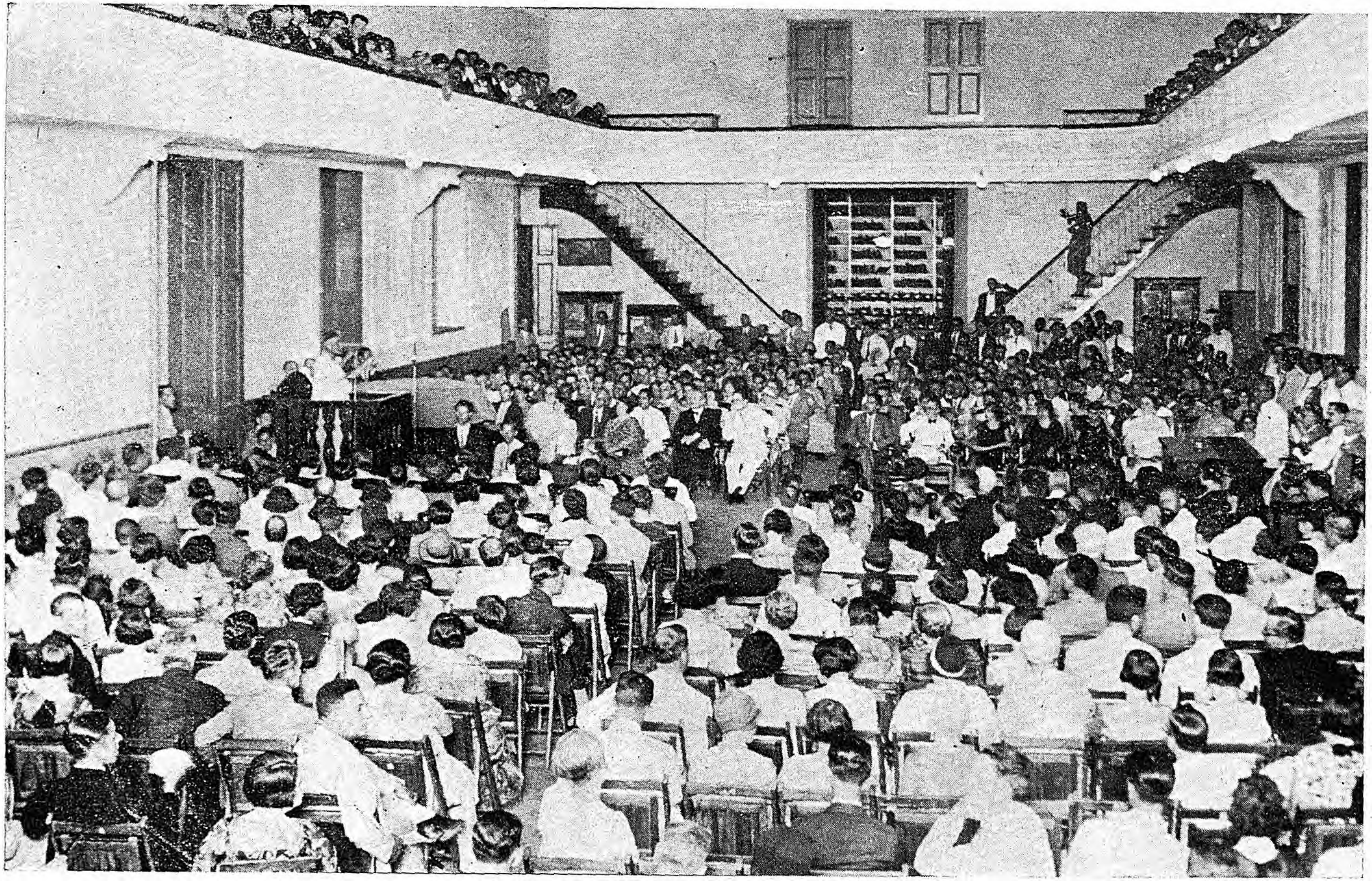
C. JINARAJADASA

Conferencia pronunciada en la Academia de Artes y Letras de la Habana el 10 del actual [1]

El mundo está pleno de conocimientos, y sin embargo, el hombre ansía siempre saber más. Probablemente no ha habido nunca, en la historia del mundo, una abundancia tal de conocimiento, como la que existe hoy en día. En cuestiones religiosas, hoy pueden encontrarse en nuestras bibliotecas públicas, traducciones de las escrituras de todas las grandes religiones, y además, importantísimas obras de estudio sobre religiones comparadas y antropología. En filosofía, podemos estudiar, en cualquier universidad, todos los sistemas filosóficos de la India, de China, y de Grecia, así como los de la Europa medioeval y moderna. La ciencia actual nos suministra dato tras dato respecto a las diversas ramas del saber, que son tan vastas y hay tal cantidad, como para dar vértigo a nuestra imaginación. Y en el dominio del Arte, en tanto que se considere como mera sabiduría hoy nos es posible conocer cuales fueron las cumbres de la creación artística en la antigüedad, y documentarnos con numerosas publicaciones respecto a lo que es el arte en nuestros días.

Y sin embargo, el hombre aun busca conocimiento. No estamos satisfechos con lo que otros han descubierto; necesitamos descubrir nosotros mismos. Pero ¿porqué, nosotros que somos menos competentes que los investigadores entrenados en la sabiduría, deseamos descubrir? ¿Porqué no nos satisfacen los conocimientos acumulados por ellos? La respuesta es, que el conocimiento acumulado por otros, solo resuelve en parte, el

(1) Esta conferencia junta con las otras pronunciadas por él están publicadas en su libro *Dioses Encadenados* que está a la venta.



El Dr. Jinarajadasa, en la tribuna de la Academia de Artes y Letras de la Habana.

problema capital que tenemos que enfrentar. Y ese problema es: "¿Qué soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Soy acaso un simple producto de fuerzas físicas, o tengo un alma inmortal?". En forma siempre renovada, en cada nueva experiencia, este problema de "¿Quién soy?" surge, día tras día, año tras año.

De la manera como nos contestemos esa pregunta a nosotros mismos, depende nuestra verdadera felicidad. Ningún hombre es verdaderamente feliz por poseer riquezas, salud, o el amor de sus amigos. Es feliz, solamente mientras esas causas de felicidad puedan responder a las preguntas que nunca podrán suprimirse. Cada una de esas externas formas de felicidad proporciona una solución, a cuya luz los hombres son felices. Sin embargo, ¿por qué la riqueza no hace felices a todos? Los ricos, no son, necesariamente, felices en grado sumo. ¿Porqué aquellos que gozan de perfecta salud, se sienten a menudo intranquilos de mente y de corazón, mientras que los que sufren en el lecho de dolor, son muchas veces centros de serena belleza y de paz, para los demás? Es, porque toda causa externa de felicidad sólo sirve para adormecer, por un tiempo, el constante deseo que hay en nuestro interior, de saber lo que somos. Por lo tanto, tras un período de calmada satisfacción, la pregunta surge nuevamente, y de modo imperativo llama nuestra atención.

No es muy difícil por cierto, adormecer completamente ese deseo de investigar que existe en nuestra estructura de seres humanos que viven, sufren y gozan. Una de las maneras más fáciles, es aceptar los dogmas que nos ofrecen los instructores religiosos. Cuando nos dicen: "Hijo mío, no os preocupeis de esos problemas; haced lo que os decimos y creednos", es seguramente por comodidad que aceptamos su indicación, especialmente si nuestro guia lleva una vida noble y pura. Otro modo, es aceptar el Materialismo y decir: "No hay respuesta, ni nunca la habrá. De modo que, vivamos al día, sin importarnos del problema". Hay millones de seres, hoy día, que prefieren ser así conducidos por otros en sus pensamientos y aspiraciones y muchos millones aún, que han abandonado desalentados toda esperanza de solución. Pero también hay decenas de millares de personas que poseen una aguda mente, y profundas emociones, que están llenos del espíritu de servicio hacia Dios y hacia los hombres, y tratan ansiosamente de saber por si mismos, por pequeño que pueda ser el conocimiento accesible. Es para estos

seres, por encima de los demás, para quienes la Teosofía tiene un Mensaje que dar.

Actualmente hay dos líneas de investigación para este problema de "¿Qué es el hombre?". Uno, cada día adquiere más importancia. Es el método de la ciencia. En esa línea, tenemos una respuesta clara, aunque sin esperanza. La ciencia nos dice que la vida es un vasto proceso de la naturaleza, y que en el curso de la evolución, el hombre, como especie, es el tipo o entidad más elevado. De la especie "hombre" es ejemplo cada uno de nosotros. Para nosotros mismos, somos ciertamente lo más importante; el Cosmos no tiene valor, mientras no exista para nosotros. Si el sol brilla, el verdadero significado de su brillante función, es que nos suministra luz y vida. Cada uno de nosotros mira en todo fenómeno de la naturaleza, a esa luz. La "razón de ser" del universo es, en lo que a nosotros se refiere, darnos ese sentido de individualidad.

Pero, desgraciadamente para nosotros, la misma ciencia destruye rápidamente el sentido de valor que, con la mayor naturalidad, artibuimos a la naturaleza. La ciencia nos demuestra que la naturaleza se interesa en nosotros, solamente durante un período de tiempo, de duración infinitesimal (puesto que ella cuenta por milenios), de unos sesenta a ochenta años, no como individualidades, sino simplemente como especímenes del tipo "homo sapiens". La naturaleza nos dota del sentido de la vida, alegría y éxito, no porque se preocupe de nosotros, sino por la progenie que debemos dejar, para mantenimiento de la especie. En lo que respecta a la evolución, los hombres aunque podamos vivir cien años, no somos diferentes de la bacteria que vive sólo medio día. La naturaleza nos hace salir del protoplasma, y nos hace volver nuevamente al protoplasma, cuando sobreviene la muerte. En el campo científico, la investigación de "¿Qué es el hombre?" nos dá una respuesta que no nos proporciona sino tristeza y obscuridad.

En contraste con esta respuesta del Materialismo, que nos suministra la ciencia, tenemos la contestación religiosa. Las religiones pueden dividirse en dos grupos principales. Primero, aquellas que nos hablan de un Creador, un dios personal, y en segundo lugar, aquellas cuyo sistema ético no está basado en la idea de ningún Creador, sino que se deduce de la estructura de la naturaleza. El Judaismo, Cristianismo, Hinduismo, Zoroastrismo, y la religión Mahometana, pertenecen al primer grupo, mientras que el Budhismo, el Confucionismo y el Shintoismo,

corresponden al segundo. Omitiré la solución que brinda este segundo grupo al problema de "¿Qué es el hombre?", y sólo consideraré la solución que dan las religiones deistas, y especialmente la que da el Cristianismo. ¿Qué es lo que enseña esta religión, en todas sus diversas iglesias y sectas?

Como todos sabeis, el Cristianismo tiene por postulado, la existencia de un Dios Omnipotente, creador de todas las cosas, desde el electron hasta la estrella más inmensa. Es Dios, quien ha creado al hombre. De modo que vosotros y yo, así como todos los millones de seres humanos hemos sido creados por Dios. Aun cuando se nos dice que Dios hizo al hombre a "su imagen y semejanza", el Cristianismo sostiene claramente, que Dios y el hombre están eternamente separados en naturaleza. Si Dios es perfecto, si es Omnipotente y Omnisciente, el hombre en cambio es imperfecto, débil e ignorante. Esta antítesis entre el hombre y Dios, es esencial en el pensamiento cristiano, porque la salvación del hombre depende de su subordinación a Dios. Se le salva, por el maravilloso don de la gracia divina que derrama en el hombre, no porque éste lo haya merecido, sino porque el dios se compadece del alma que ha pecado e implora el perdón.

Diferente, fundamentalmente, del concepto del hombre, dado tanto por la ciencia, como por el credo cristiano, es el que nos ofrece la Teosofía. Pero antes de explicar cual es el concepto teosófico del hombre, deseo declarar que la Teosofía no es un credo que se ofrezca a los hombres para que lo acepten, bajo la amenaza de que si no lo hacen les sobrevendrá alguna terrible calamidad. Lo que se llama hoy Teosofía, es un agregado de pensamientos que pueden encontrarse en todas las religiones y filosofías. La Teosofía no es una nueva filosofía creada por una nueva escuela de pensadores; es más bien una selección de los mejores pensamientos de las antiguas religiones, filosofía y misticismo. Esta selección, y lo sostengo, está basada en hechos de la naturaleza; las leyes de la Teosofía, son para mí, que soy un antiguo estudiante de Teosofía, exactamente tan reales,—como parte integrante del orden de la naturaleza—, como cualquier ley de física o de química. Por consiguiente la Teosofía es una ciencia de la naturaleza, lo mismo que lo es la ciencia moderna; la diferencia consiste en que la Teosofía, observa un mayor número de hechos que los que han ocupado a la ciencia hasta ahora. Los sucesos sobrenaturales, del misticismo o de los estados psicológicos anormales, son considerados por la Teosofía, como datos de conocimiento tan importantes como los que

aportan los descubrimientos científicos de laboratorio. Pero entre la Teosofía y la Ciencia hay esto de común: que siendo ambas, filosofías de los sucesos, el hombre que no se preocupa de estudiarlas, no está amenazado de ningún castigo. Antes de que llegue la luz del conocimiento, el único castigo que debe soportar el hombre ignorante, es el de continuar residiendo en su obscuridad. Pero una vez que haya pasado suficiente tiempo en las tinieblas, sufriendo por falta del uz, él mismo dirigirá su volición hacia la luz. Esta es nuestra actitud, como teósofos, cuando ofrecemos nuestra filosofía a los que preguntan; aunque sepamos perfectamente que es la verdad, reconocemos que aún puede no serlo para los demás, y que no será verdad para ellos, hasta que su facultad de razonar, juzgue los hechos que presentemos, y de ellos, deduzcan una verdad similar a la nuestra. La Teosofía es un conjunto de verdades filosóficas, que deben examinarse con espíritu crítico, y no aceptarse ciegamente por el "ipse dixit" de otro.

Cuando se interroga a la Teosofía "¿Qué es el Hombre?" su respuesta es sencilla, aunque alarmante. Dice: "El hombre es Dios". Esto parecería una blasfemia, pero un examen cuidadoso de lo que afirma la Teosofía al respecto, nos mostrará que ella tiene tanta reverencia por Dios, como el más beato de los teólogos. Recordad que esa acusación de blasfemia le fué hecha al mismo Cristo, por los judíos de su época: él había dicho que era Dios, y para los judíos semejante afirmación merecía la lapidación y la muerte. ¿Qué contestó Jesús? Les citó a los Profetas, que ellos tanto conocían, repitiendo un pensamiento acerca de la naturaleza divina de todos los hombres, que los judíos quizás ignoraban. Cristo dijo: "¿No está acaso escrito en vuestra Ley, Lo digo, somos todos dioses?". Citó esas palabras del Salmo LXXXI (de Asaph), cuyo versículo número 6 dice: "Os lo digo: Vosotros sois dioses, e hijos todos del Altísimo".

Es esa misma respuesta la que contiene el principal pensamiento de la Teosofía, respecto a la naturaleza del hombre. Ciertamente, Dios existe; todo el Universo es una revelación de esa divinidad. Todas las cosas imaginables como bondad, gran deza o belleza, el poder omnipresente que ha sido capaz de sacar del caos universal, un cosmos regido por leyes, tales como las que nos descubre la ciencia, todo eso nos revela que lo que llamamos "Vida" no es el resultado de un encuentro mecánico de las fuerzas naturales, sino la manifestación de una Conciencia Divina, y el resultado de una Divina Acción. Las extáticas rea-

lizaciones de Dios, por santos y místicos, los himnos de alabanza y adoración por medio de los cuales el corazón humano se ha sentido elevarse hacia Dios, en todas las épocas, no son sino el A. B. C. de ese lenguaje de divina comprensión que la humanidad llegará a alcanzar algún día.

Pero, aunque la naturaleza de Dios, la fuente de todo, continúa aun siendo un misterio, que escapa a nuestra más elevada imaginación, hay un hecho respecto de Dios, verdaderamente estupendo. Y es, que toda la vasta y maravillosa naturaleza de la Divinidad, reside en el hombre. El hombre tanto colectiva como individualmente, no es solo la creación de Dios, sino que encierra en su naturaleza humana también la divina. No solo el hombre fué creado a "la imagen de Dios sino que "es" él mismo Dios, que aparece como hombre, tanto en el inferior y el humilde, como en el más grande y magnífico. Mientras no se aprenda intelectual y emocionalmente este pensamiento fundamental de la Teosofía, es inútil proseguir su estudio. Por lo tanto trataré de desarrollarlo algo más.

Nunca será posible probar, intelectualmente, que el hombre no es meramente una cosa de carne perecedera, sino un alma imperecedera, que participa de la naturaleza divina. Sin embargo, un hombre puede saber, que esto es cierto, aunque para probarlo, debe empezar su especulación con el raciocinio, pero ir más allá de él. Debe sumergirse en lo profundo de su ser, para poder experimentar nuevos estados de conciencia, y, por medio de ellos, entrar en íntima relación con la verdad. Puede experimentarlos directamente, por sí mismo. Es solamente por medio de semejantes experiencias, como podrá probarse a sí mismo, primero su inmortalidad y luego, como comparte la Divinidad. Pero antes, es conveniente comprender mentalmente y con toda claridad la naturaleza del problema.

La relación entre el hombre y Dios, cuando no se ha experimentado directamente por cada cual, sólo puede formularse desde el exterior, con la ayuda de símbolos y símiles. Uno de ellos, bastante sugestivo, es que Dios es una llama, y el alma humana una chispa de esa llama divina. Desde que la chispa es fuego, del mismo fuego que la llama, no puede haber diferencia cualitativa o de naturaleza esencial entre la llama y la chispa que de ella se desprende. Hay, indudablemente, diferencia de energía y resultado; la chispa no dá la misma luz y calor que dá la llama—pero "podría" darla, con tal de que obtuviera el combustible necesario para crecer.

Un simil aun más sugestivo es el de comparar a Dios con un diamante perfectamente tallado y al alma con un diamante en bruto. Este tiene forma cristalina, aunque no con aristas precisas; su color es obscuro y no fulgura. Al llevarlo al tallista y ser puesto en la rueda, se irá afilando, poco a poco, se pulirá en todos sentidos, presentando nuevos ángulos, que delinearán nuevas facetas, hasta quedar convertido en una piedra perfectamente tallada, que lanzará sus brillantes fulgores, sus reflejos iridiscentes, a medida que ofrezca sus facetas a la luz. ¿Qué puede objetar el diamante en bruto, respecto al pulimento? ¿Qué sabe de su destino como gema invalorable que se engarzará en un anillo e irá a adornar una mano encantadora? Sólo podrá saber cuan cálido e incómodo es el proceso del pulimento, gemirá mientras el torno gira, protestará quizá, por la tiránica operación, a que se le somete, contra el tallista que lo tortura contra su voluntad. Sin embargo ¡qué diferencia enorme entre el diamante en bruto y la piedra perfecta que adorna una sortija! Si fuéramos diamantes en bruto, y antes de ser pulimentados se nos enseñara el aspecto futuro de nuestra belleza y perfección, ¿no aceptaríamos gustosos el dolor de esa tortura, que llegaría a convertirnos en piedras de incomparable perfección?

Hay, en Teosofía, un axioma fundamental, y es que "Dios habita en nosotros". Pero mientras El es perfecto, Omnipotente, Omnisciente, y absolutamente libre, nosotros estamos encadenados, somos por lo tanto imperfectos, débiles, y aun buscamos la sabiduría. Pero así como la diferencia que existe entre el diamante en bruto y la piedra tallada, no es esencial ni de naturaleza, así es la diferencia que hay entre Dios y nosotros. El es libre y disfruta de Su libertad; nosotros somos Sus hijos, compartimos Su naturaleza divina, pero aun somos prisioneros, sujetos con cadenas. No somos libres sino que estamos esperando la libertad.

De este axioma de que somos "Dioses encadenados", surge la gran filosofía de la vida, que se llama Teosofía, o Sabiduría Divina. Porque esto es lo que significa la palabra Teosofía. Y esta filosofía declara que toda vida, en cualquiera de los procesos descubiertos por la ciencia, especulados por la filosofía, modelados por el arte,—es el proceso, por medio del cual los dioses encadenados, son liberados de sus grillos.

¿Por qué el Mundo actual es tal cual es? Nuestra tierra tiene muchos climas; cada zona, tropical, templada, antártica o ár-

tica, difiere en su temperatura produciendo diversas clases de vegetación y ambiente especial. Sabemos que la diferencia de paisajes, mares o montañas, climas cálidos o fríos,—producen variaciones en la peculiar psicología y diferencias en la manera de sentir y pensar de los seres humanos. El hombre vive meditativa, apasionada u holgazanamente según el clima en que haya nacido. Y según seais un latino, un teutón, un hindú o un chino, será vuestra reacción hacia la vida. Esto no quiere decir que los hombres sean más o menos buenos o que su capacidad varíe, de acuerdo con la raza; sino que ellos difieren en la manera de comprender el problema de la vida. ¿Por qué existen esas diversidades de climas y de razas en el mundo? Preguntad a un cristiano devoto que crea en Dios y hallaréis que no puede dar ninguna respuesta razonable. Sólo dirá: "Es la voluntad divina". Pero si le preguntáis: ¿Por qué? os tendrá por blasfemo. Si, como dice el cristianismo ortodoxo, Dios quiere que algún día vivamos con El en el cielo, ¿por qué El, que es omnipotente, no nos dió a todos una sola raza, un solo clima, haciéndonos hablar un lenguaje único? ¿Por qué hay dos sexos? La división de la raza humana en dos sexos ha proporcionado a la humanidad algunos de sus más grandes goces en el reino de la bondad y la belleza. Pero, si después de la muerte debemos convertirnos en ángeles, es decir seres neutros ¿por qué las mujeres deben sufrir los dolores de la maternidad y los hombres no? ¿Por qué, pues, somos hindúes, franceses, portugueses, españoles o ingleses, si después de la tumba todas nuestras diferencias de temperamento y cultura perderán su valor en ese mundo angélico? ¿Si Dios es solamente el Dios de los cristianos, por qué ha permitido la aparición del Islamismo, después de la venida de Cristo su Hijo y por qué permitió, antes, que surgieran el Budhismo, Zoroastrismo, Induismo y Confucionismo?

Ninguna de estas preguntas tiene contestación desde el punto de vista ortodoxo. Pero al fin, la Teosofía nos dá una respuesta que nos parece racional. Y es que la Vida con todas sus variedades de climas y razas, los dos sexos, las diferencias de cultura, las diversas religiones y filosofías, es lo que deliberadamente entiende Dios que debe ser. El necesita para Su finalidad, que es la de liberar a los dioses de sus cadenas, muchos instrumentos; cada uno de ellos al romper una cadena, debe suministrar al dios prisionero un tipo particular de experiencia. Así como antes de que el niño llegue a ser hombre culto e ilustrado, es necesario que pase sucesivamente por las escuelas Mon-

tessori, o jardines de infantes, de las clases elementales, a las superiores y a la universidad; así como no sólo el idioma sino la geografía, las matemáticas, la historia y la ciencia deben ser estudiadas para expandir y entrenar su mente y a más de todos estos estudios debe practicar el deporte, y ejercicios atléticos, aprendiendo también los deberes sociales del hogar, convirtiéndose en ciudadano de mente y corazón equilibrados y capacitado para la acción. Del mismo modo, hay un plan Divino para libertar a los dioses encadenados, a esos hijos por El creados.

Es para este fin de hacernos libres, proporcionándonos las experiencias necesarias, para lo que ha estado trabajando el plan divino a través de las edades, formando diversas razas, religiones, filosofías, artes y ciencias. Cada alma requiere para su perfeccionamiento, ir realizando experiencia tras experiencia; el alma debe crecer deliberadamente, y no en forma ciega, hacia la perfección. Deberá hacer el bien, porque es su deseo hacerlo, y no por miedo a un castigo, porque sabe, por experiencia, que hacer el mal es echar a perder la belleza del plan divino y, por lo tanto, aportar dolor y retroceso.

Si, como sostengo, Dios reside en cada uno de nosotros; si es por medio de la experiencia como se liberan los dioses de sus cadenas; una cosa es evidente: que, para la perfección del alma, las experiencias que puedan proporcionarse en una sola vida no son suficientes. Suponed que no hubiera decadencia de nuestras facultades con el transcurso de los años: ¿Seríamos acaso, cuándo tuviéramos que empezar la vida de ultratumba, mucho más sabios y nobles de lo que éramos al principio?

Seremos naturalmente más sabios y nobles, hasta cierto punto; pero ¡cuán poco es esto, comparado con la sabiduría y bondad de los grandes seres que han existido en el mundo! Progresamos muy poco en la vida; no hay milagros capaces de hacer que un hombre mediano se convierta en genio después de muerto. El crecimiento en la naturaleza es lento; la evolución procede por graduaciones infinitesimales en el mundo material, según demuestra la ciencia. Lo mismo sucede en el mundo espiritual. La perfección requiere no una vida, aunque sea de cien años, sino muchas vidas, muchos cientos de vidas.

Si el concepto de que Dios reside en nosotros, y que poco a poco llegaremos a ser como El, acumulando experiencias de bondad y de virtud, es atrayente para vosotros, entonces, solamente un ligero examen os mostrará que el proceso llamado de reen-

carnación debe constituir una parte necesaria del método de perfeccionamiento del alma.

La idea de la reencarnación se encuentra en todo el mundo, tanto en los pueblos salvajes, como entre las civilizaciones más elevadas.

Es la esencia de la idea de la sobrevivencia después de la muerte, entre los aborígenes australianos, porque después de la muerte el individuo, según ellos, debe renacer en su tribu. En la idea de la reencarnación están basadas las grandes religiones y filosofías del Induismo y del Budhismo. Pitágoras la enseñó en Grecia y Platón la reconoce en su teoría de la reminiscencia. Fué conocida por los judíos y enseñada en el Talmud. Era por cierto bien conocida por los judíos, quienes, cuando San Juan Bautista empezó a predicar se hicieron esta pregunta: "¿Es el profeta Elias que ha vuelto?" y cuando llegó a Cristo ese rumor, al preguntársele que había de cierto él replicó: "Si queréis creerlo, es Elías cuya vuelta se había profetizado".

Hay muchas formas en las que aparece esta creencia; una de ellas se conoce como "metempsícosis" y de acuerdo con ella los hombres renacen muchas veces como animales para expiar su maldad. La Teosofía no enseña esto, porque, renacer como animal, es retroceder en la evolución, y cualquier purificación necesaria a la perversidad humana es mucho más eficiente, si se realiza renaciendo nuevamente como ser humano. Otra forma de la idea es llamada "pre-existencia", esto es, que antes de que el alma entre en el embrión del regazo materno ya existía como entidad en el mundo espiritual, y que desciende a la encarnación sólo para una vida y no más. Esta forma de reencarnación, es también considerada, por la Teosofía, como en desacuerdo con los hechos. Enseñamos, en Teosofía, que una vez que se llega a ser humano, siempre se sigue siendo humano. Es cierto que nuestros animales más superiormente evolucionados, nuestros perros y gatos preferidos, que demuestran una inteligencia y un afecto verdaderamente humanos, al ascender la escala evolutiva, renacen como seres humanos de inteligencia primitiva, como la de los salvajes de mente sencilla; esto es evolución, una progresión de lo inferior a lo superior. Pero el renacimiento de un ser humano, como animal, sería una reversión, un retroceso, lo que es contrario a la marcha de la evolución.

En Teosofía, pues, se enseña que la reencarnación es una parte del proceso natural de la evolución humana. Después de la muerte del hombre, sigue un período, corto o largo, de vida en

los mundos invisibles, de los que gráficamente se cree que son los mal llamados purgatorio, cielo o infierno. Cuando termina este período, el alma renace de nuevo en forma humana, para realizar nuevas experiencias. Sería inútil e infructuoso que repitiera de nuevo las experiencias realizadas anteriormente; debe adquirir nuevas experiencias mientras elabora las pasadas. Por eso, como parte del proceso de la Reencarnación, aparecen diversas leyes, que pueden ser estudiadas por aquellos que deseen mayores informaciones, que las que puede proporcionar una teoría general. Una de estas leyes es que el alma renace en varias razas de la humanidad, de acuerdo con determinada sucesión; porque cada raza educe del alma, una clase particular de facultades, que otra raza sería incapaz de hacerlo. El carácter introspectivo del hindú, el emocional y artístico del latino, la actitud objetiva e intelectual del teutón, estas, y otras características raciales, son lenta y metódicamente educidas del alma, reencarnando en las razas a que pertenecen. Más notable aún, es el hecho de que la reencarnación implica el cambio de sexo; generalmente el alma pasa por una serie de encarnaciones masculinas, que llega de tres a siete, y luego cambia de sexo. Es de esta manera, como el alma, que en sí, no es masculina ni femenina, desarrolla lentamente los atributos en ella latentes, alcanzando las más altas capacidades tanto del hombre como de la mujer.

He dicho que las almas de los hombres, los dioses encadenados, son liberadas de sus ligaduras, no por un milagro, sino por el único proceso que conocemos para librarnos de la ignorancia y la maldad, esto es: la experiencia. Es pensando, sintiendo, actuando, soportando todo lo que la vida nos aporta, luchando con lo que nos rodea, triunfando, fracasando, siendo felices o desgraciados, por la miseria, por la aspiración idealista, como crecemos. Pero el crecimiento no sólo requiere simples experiencias, sino el reconocimiento por parte del alma, del objeto de tales experiencias. Es aquí donde aparece, en el problema de la Reencarnación una segunda ley llamada la Ley de Karma o de Resultados. Esta Ley de Reacción la reconoce el físico como afectando toda substancia; la denomina Ley de Acción y Reacción y es la tercera de las leyes del movimiento formuladas por Newton. En su aceptación más amplia la vemos en la sentencia: "Lo que sembremos, recogeremos". Ha sido puesta de manifiesto en una secuencia de causas y efectos, del modo siguiente:

"Sembrad un pensamiento, y recogeréis un hábito.

Sembrad un hábito, y recogeréis un carácter.
Sembrad un carácter y recogeréis un destino".

En esta forma, es evidente para todos nosotros, puesto que la experiencia nos ha hecho reconocer esta ley. Un pensamiento repetido una y otra vez, día tras día, se convierte en un hábito de pensar. Somos católicos, protestantes o ateos por costumbre, esto es, porque hemos pensado repetidamente en esa línea particular, hasta que llega un tiempo en que nuestros pensamientos son automáticos, y continuamos pensando como católicos, protestantes o como ateos.

Por lo tanto, cuando aparece un individuo en la tierra, al parecer por primera vez, como recién nacido, no es así. Ya ha vivido en la tierra muchas veces; en casi todas las razas y civilizaciones, ha sido hombre y mujer; como tales ha pensado, ha actuado, y por consiguiente ha ido modelándose lentamente su carácter por sí mismo. Ese carácter puede no haber sido perfecto, cuando terminó su última vida, ha tenido tal vez muchos vicios y muy pocas virtudes. Cuando renace, vuelve con su carácter. Naturalmente, su cuerpo material es proporcionado por sus padres; pero él escoge sus padres. Muchos de nosotros se rebelarán ante la idea de que han escogido a sus progenitores, antes de nacer; porque estamos seguros de que si así fuera, hubiéramos escogido mejor. Sin embargo, así es; somos nosotros quienes los escogemos, así como es cierto que nuestros padres nos han escogido como hijos. Esta selección no la efectuamos en el momento de nacer, ni siquiera al ser concebido el embrión; sinó que escogemos durante nuestra última vida en la tierra, y a veces, durante muchas vidas anteriores. Así como en esas vidas pasadas pensamos en nuestros padres; así como nos sentimos atraídos a ellos por el amor la indiferencia o el odio; y los ayudamos u obstaculizamos, así como ellos a su vez nos ayudan o nos perjudican,—así, el juego recíproco del bien y del mal entre ellos y nosotros, construye los lazos del Karma que a ellos nos unen, y que aparecen como lazos familiares entre padre e hijos. En el pasado pudimos haber sido sus padres, o pudimos haber sido hermanos, amigos o parientes. El nombre del lazo que existe entre nosotros no tiene importancia; lo que verdaderamente importa, es que ese lazo exista, y que es el resultado de la siembra del bien o del mal, de la ayuda o la injuria entre nuestras almas.

La doctrina de la Reencarnación, unida a la doctrina de la Ley de Reacción, ofrece una explicación de las desigualdades e

injusticias de la vida,—mucho más satisfactoria que cualquier otra teoría.

De acuerdo con la corriente explicación cristiana, tenemos que creer, o que Dios es implacable y sin piedad, o que no es omnipotente. Porque ¿acaso un Padre omnipotente y amoroso crearía hijos ciegos, jorobados o idiotas? ¿Qué posibilidades de crecimiento en bondad tiene el niño hijo de padres sifilíticos? Ya está marcado desde su cuna. Si fuéramos a analizar cuidadosamente a nuestros hermanos los presos, a quienes llamamos criminales, sin duda encontraríamos que la mayoría de ellos muestran defectos físicos que son el resultado de la herencia. Y luego, condenar a un infierno eterno a aquellos que son incapaces de llevar una vida recta, por estar ya tarados de antemano, estaría difícilmente de acuerdo con nuestras ideas de justicia.

La explicación teosófica acepta la doctrina de la herencia física, así como el hecho de que el carácter es influenciado por el ambiente; pero la Teosofía afirma que recogemos esa herencia de nuestros padres, porque la hemos merecido, por nuestros pensamientos, sentimientos y acciones de vidas pasadas.

Lo mismo sucede con el ambiente en que nacemos; un niño nace en una familia rica, otro en una pobre, porque cada uno se ha buscado ese ambiente en el pasado, el rico, porque en ese pasado ha proporcionado felicidad a los demás, y el pobre porque ha omitido hacerlo.

Las oportunidades para el desarrollo y la felicidad que se nos proporcionan en la vida, año tras año, o los obstáculos que dificultan nuestro camino, siempre que tratamos de cambiar nuestras circunstancias actuales para ser algo más felices,—son siempre el resultado de nuestra siembra. Hemos olvidado donde y cuando sembramos el bien o el mal; pero nuestro olvido de la deuda contraída no puede servir de excusa para que paguemos cuando se nos exige. La vida, por todos lados nos complace a que paguemos nuestras deudas pasadas, o, a su vez nos paga nuestros créditos anteriores.

Ha sido Dios, quien ha establecido la ley del Karma, a fin de que el efecto siga a la causa, la cosecha a la siembra. Una vez establecida El rehusa intervenir para modificarla. No se irrita con quien la infringe; sólo envía el resultado en castigo, y ninguna clase de penitencia podrá impedir que nos llegue el resultado de la infracción. No se congratula porque obedezcamos su Ley; nos envía el premio de haber cooperado con la ley, en for

ma de felicidad, pero no nos favorece jamás con un resultado que no hayamos merecido.

Pero aunque Dios no interviene en la disminución de nuestro mal o el acrecentamiento de nuestro bien—pues esa parte del trabajo la deja a nuestra iniciativa, El equilibra y combina las fuerzas de nuestro bien y nuestro mal, de tal manera que esas fuerzas no actúen ciega y mecánicamente. El está siempre a la expectativa, para libertar a los dioses encadenados, las almas humanas que han salido de Dios. Por lo tanto, lo que podríamos llamar la intervención divina, consiste en guiar al alma hacia una nación o familia más bien que hacia otra, hacia un cuerpo masculino o femenino y hacia un ambiente favorable o a uno desfavorable. Aunque Dios es Omnipotente y compasivo, es también supremamente justo para con todos por igual; por lo tanto no intercederá para disminuir el Karma desagradable que deba soportar un alma en su nueva encarnación, porque Dios no puede aniquilar las fuerzas maléficas creadas por esa alma. Pero en la reajustación de nuestro bien o nuestro mal pretérito, que ahora se manifiesta como felicidad o dolor, Dios combina tanto el bien como el mal, de modo de proporcionarnos una clase de experiencias, capaces de hacernos más sabios, nobles y fuertes, para el futuro. Las oportunidades favorables o las calamidades que nos sobrevienen, son premios o castigos; son la cosecha actual de la buena o mala simiente sembrada en el pasado.

Pero, mientras cosechamos, El nos prepara, si así lo deseamos, la liberación de nuestras prisiones de ignorancia e impotencia. Cada sufrimiento, noblemente soportado, o cada felicidad aceptada inegoísticamente, puede despertar en nosotros algunas de nuestras capacidades ocultas. Es con el fin de apresurarnos, a que revelamos el Dios oculto en nosotros, para lo que nos rodea con múltiples religiones, ciencias, artes, filosofías, y demás actividades de la vida. Cada acontecimiento de la vida, placentero o penoso, cada una de nuestras experiencias, sea conscientemente seleccionada o impuesta a nosotros desde el exterior, forma parte del Plan Divino, para liberar en cada uno de nosotros, la dormida Divinidad. Así como el escultor golpea sobre el block de marmol, teniendo en su mente la imagen de la estatua que desea crear, así, trabaja Dios en cada alma humana. El tiene ante Si el "Arquetipo", como le llamaba Platón, esa perfecta expresión del alma, que es la perfección ultérrima en toda su belleza, bondad y verdad. Con semejante Arquetipo

delante Suyo, Dios ajusta nuestro Karma, nuestro bien o nuestro mal, de modo que, poco a poco, ya por la pena ya por la alegría empecemos a realizar que la bondad, la nobleza y la perfección, no son virtudes ajenas a nosotros, sino nuestra verdadera herencia como hijos de Dios.

La realización de que la Divinidad reside en nosotros, y que las almas de los hombres son dioses encadenados, nos hace modificar profundamente nuestros pensamientos, no sólo con respecto a nosotros, sinó con respecto a cualquier cosa del mundo. Nuestra actitud habitual, hacia las miserias e imperfecciones mundanas, es, o la del creyente en un Creador Omnipotente, o la del más excéptico de los materialistas, que no cree en ningún Creador. El primero, adora a su Dios, y, creyéndose demasiado insignificante ante la Divina Majestad dejará que todo lo haga Dios. Considera que su obligación es antes que nada, adorar a su Dios, y no mejorar al mundo. Si es caritativo, Si es reformador, o un internacionalista, lo es solamente como medio de alcanzar su salvación. Por lo general los materialistas, dejan simplemente de lado, el problema de los males mundiales, o, si son fundamentalmente filántropos, como lo son la mayoría de los escépticos y ateos, harán lo mejor que puedan, para reformar el mundo, pero, reconociendo, cuan débiles son las fuerzas humanas para hacer el bien, ante la inmensidad de la ignorancia y torpeza del mundo. Actuarán sin tener gran seguridad de que la meta pueda ser alcanzada.

Pero cuando se acepta la Teosofía, entonces con la realización de que Dios mora en nosotros, nos llega la comprensión
Porque El reside en nosotros, somos como los dedos de Su ma-
de que Dios no trabaja solo, sino por intermedio de los hombres.
no. El, la fuente de bondad, nos ha hecho canales para derramar su bondad; El, que tiene en Su mente el plan perfecto para la redención mundial, se ha arreglado para efectuar esa redención, no por Si mismo y sin ayuda, sino con la ayuda y por medio de las almas que de El han emanado.

Cuando el Cristianismo enseña que Dios envío a Cristo, Su hijo, para redimir al mundo, esa enseñanza es sólo un pequeño fragmento de esa verdad más maravillosa, enseñada por la Teosofía de que cada uno de nosotros es un Hijo de Dios, exactamente como lo era Cristo, y que el Plan Divino es redimir al mundo, por intermedio de cada uno de nosotros.

Es natural, que Dios, siendo Omnipotente, pudo haber creado un mundo perfecto. ¿Lo hizo así? Contemplad, por todas

partes, las miserias e injusticias que hay en el mundo, la opresión de los débiles, la explotación de los pobres, por los ricos, ved como las esperanzas y aspiraciones humanas van siendo defraudadas una y otra vez por la suerte, más dura que diamante. ¿Por qué permite Dios que exista un mundo tan imperfecto y miserable? Porque, para hacer perfecto ese mundo, necesita de nosotros, necesita nuestra ayuda. El mora en nosotros, muy pocos somos los que conocemos la inmensa inspiración de ese hecho; El está esperando nuestro llamado. Pero estamos dormidos, y no sabemos que nuestra verdadera vida comienza, sólo cuando trabajamos con El para llevar a cabo Su plan. Estamos sumergidos en nuestro yo personal y en la felicidad de ese yo. Los materialistas concentran su energía en alcanzar la mayor suma de felicidad que pueden lograr de un mundo pasajero, los devotos en preparar sus almas para poder vivir eternamente en el cielo. Ambos se equivocan respecto al objeto inmediato de nuestro nacimiento como seres humanos; ese objeto es sentir el pensamiento divino y la divina emoción que nos inflamará, y nos hará proseguir en el mundo, fortalecidos con nuestra divinidad, para hacer al mundo perfecto.

Este mundo, a pesar de sus miserias e injusticias, tiene una interna armazón de maravilloso idealismo. El pensamiento divino, que es la suma total de todo lo que es Bueno, Verdadero y Hermoso, está en la raíz de todas las cosas tanto en el guijarro de la playa, como en el carácter cruel de un ser humano de los que pueblan el vasto mundo.

Lo que pasa cuando un gran arquitecto, autor del plano de un magnífico edificio, muere sin poder llevarlo a la realidad, y vienen luego otros arquitectos de menor capacidad que alteran el plan, creyendo mejorarlo, pero empeorándolo en realidad, así sucede en este mundo. Si el hombre no existiese y si Dios sólo, fuera ideal. Pero el hombre existe y Dios lo envía deliberadamente a este mundo. Y por eso el perfecto arquetipo del Divino Pensamiento, es destruido por el hombre que edifica la fealdad y el horror. Pero el hombre, ni aún en sus múltiples generaciones que abarcan millones de años, pueden impedir que el plan perfecto llegue al triunfo final. Dios espera pacientemente, enviando a los hombres, en larga ronda de nacimientos y muertes, enseñándoles a recoger de acuerdo con lo que sembraron, y haciéndoles más tino, porque sembrando el mal y la imperfección, sólo se cosecha pena y fealdad. Es así como entrena al hombre, hasta que sea capaz de cooperar con el Plan Divino.

He dicho y lo repito: "Dios habita en nosotros". Por lo tanto el hombre es fundamentalmente bueno, fundamentalmente bello y perfecto. Pero es todas esas cosas, como Fragmento de la Divinidad, como Chispa de la Llama Divina. Es por no reconocer su maravillosa naturaleza, que el hombre se deja arrastrar por sus pasiones, por sus ambiciones, por las fuerzas egoistas y perversas que existen en el mundo. Poned en el pescante de un coche a un hombre que no esté acostumbrado a manejar, y vereis cuan poca habilidad tendrá para controlar los briosos corceles y hacerlos tomar determinada dirección. Así sucede con el hombre, el alma, mientras vive en el cuerpo físico. El hombre *no tiene un alma;* es un alma, y tiene un cuerpo. Si los caballos son fogosos y por falta de adecuada dirección chocan y rompen el coche, no es falta suya; han sido mal guiados. ¿Y si el auriga no sabía controlar los corceles? Es lo mismo, y asi sucede con el problema del pecado humano. El hombre no peca voluntariamente; es un esclavo de su naturaleza inferior y de la atracción de los sentidos, porque aun no ha despertado el alma. Sigue el mal, no porque sepa que es el mal, sino porque cegado por sus impulsos, e incitado por las atracciones mundanas, espera vagamente y cree, que hay cierta felicidad y belleza en el sendero que sigue.

Esta verdad, de que el hombre es fundamentalmente bueno y no malo, ha sido formulada por todo los grandes Instructores. Cuando Cristo, el Perfecto, dijo: "Yo soy la Vid, y vosotros las ramas", no quiso acaso decir que en cierto modo compartíamos su naturaleza? ¿No dijo acaso San Pablo, el más grande de los apóstoles cristianos: "Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria"? Ved lo que Plotino, el gran filósofo neoplatónico, dijo acerca del mal que hacemos:

"El vicio reside aún en lo peor de la humanidad, estando mezclado con algo opuesto a sí mismo".—Enneads.

Ninguno de los poetas ha expresado mejor que Dante este gran pensamiento de que aún en nuestras faltas, estamos, en cierto modo, tratando de encontrar lo recto, que aún cuando pecan, los hombres están tratando, con sus débiles medios, de caminar hacia la Luz Divina.

Io veggio ben si come gia risplende
nello intelletto tuo l'eterna luce,
che, vista sola, sempre amore accende;

e s'altra cosa vostro amor seduce,
non en se non di quella alcun vestigio
mal conosciuto, que quivi trasluce.

Dentro de nosotros, siempre, habita la Divinidad. Ella reside en el más interno y sagrado "Santo de los Santos" de nuestro corazón, susurrándonos dulcemente, los bellos sueños de valor, pureza y sacrificio que debemos soñar. Pero demasiado amenudo no escuchamos Su voz, prefiriendo prestar oídos a la voz de los sentidos. Y nuestros sentidos, una vez que los hayamos contemplado y satisfecho nos dañarán, tarde o temprano profundamente; entonces buscaremos la tranquilidad, y nos dirigiremos hacia nuestra alma interna y allí en lo más recóndito resonará de nuevo la voz Divina. Esa voz nos dice lo que todos los grandes Instructores repiten continuamente: que debemos olvidarnos de nosotros mismos, olvidar nuestras tristezas y dirigirnos al gran mundo de tristezas, para encontrar consuelo, consolando a otros. Este es siempre el evangelio de todo gran Instructor: que debemos olvidarnos de nosotros para encontrarnos, que debemos apartarnos de los intereses de nuestro pequeño yo, para unificarnos con los intereses de Gran Yo Mundial.

Al comienzo de nuestra búsqueda de verdad y realidad, poco importa, que nombre demos a ese Gran Yo, y que lo llamemos Dios, Humanidad o Idealismo. Lo que verdaderamente importa es que podamos olvidarnos de nosotros mismos, abrazando una gran causa, unificándonos con un noble trabajo. Es este trabajo noble el que la Teosofía revela a cada ser humano. Nuestra tarea diaria es la de ser agentes del Plan Divino, canales a través de los cuales Sus fuerzas fluyan abundantes, a fin de reconstruir un mundo imperfecto, llevándolo a la perfección de manera que pueda reflejar los divinos arquetipos. La Teosofía no es tanto un evangelio de salvación, como un evangelio de trabajo. Porque el peligro eterno que amenaza la felicidad humana, es la absorción en su yo inferior; dejad que los hombres se dirijan al exterior, dedicándose a nobles tareas, y entonces, cada uno de ellos descubrirá, por sí mismo, su verdadera salvación. La salvación, que es algo incambiable y eterno, no puede ser dada por un alma a otra; cada cual debe realizarla por sí mismo, rompiendo las cadenas que lo limitan y aprisionan su Divinidad.

Es solamente cuando el hombre trabaja, esto es cuando pro-

duce cambios en el mundo en que vive,—cuando llega a descubrir esa gloriosa verdad que transformará totalmente su vida.

Cuando el alma, como obrero, encuentra el Plan Divino, y coopera con Dios para la realización de ese Plan, entonces poco a poco irá descubriendo que él es un arquetipo divino, enviado para un trabajo especial. Y como artista o estadista, como científico o filósofo, su alma verá la imagen divina, de acuerdo con la cual se está modelando, el Dios liberado de todas las cadenas. Y lo que es aún más maravilloso, verá en todas partes, a su alrededor, esos divinos arquetipos que son los demás hombres. En los grandes salvadores de la humanidad, Cristo, Buddha, ese arquetipo divino se ha revelado tan claramente, que los hombres se inclinan reverentes ante su belleza y majestad.

Pero el divino arquetipo está también en el pecador, en el criminal, en cualquier hombre o mujer, por ínfima que sea su condición social y por indigno que parezca de pertenecer al orden social.

Los peores hombres, los más feroces, son también Dioses encadenados, a pesar de que en ellos sólo podamos ver el herrumbre de sus cadenas, y no la luz de sus rostros. Para el verdadero trabajador que trata de cooperar siempre y en todo momento en el Plan Divino, sólo hay una visión, la de los Divinos Arquetipos. Así, reconocerá que las almas ignorantes, las que cometen acciones delictuosas, rehusando copoerar con el Plan de Dios, son simplemente dioses encadenados; y así podrá ayudar a sus hermanos, piadosamente, libre de todo resentimiento, para que desencadene su Divinidad, porque sabe que el mal en los hombres, es solo transitorio, mientras que el bien que hay en ellos es eterno e incambiable.

Para el alma que ve los divinos Arquetipos en todos cuanto le rodean, ¿qué puede importar la raza a que pertenezcan los demás seres, o su casta o edad? ¿Qué importancia puede tener que el alma tenga cuerpo masculino o femenino? La única cosa que importa, supremamente, es que se vea en ella el Divino Arquetipo, pues, una vez visto, se le reverenciará, porque el alma comprenderá algo del misterio de la Divinidad interna, adorando la Divinidad externa que hay en los demás.

Comprendiendo así, el Plan Divino, y determinándose a cooperar en ese Plan, es como se halla, finalmente respuesta a la inquietante pregunta de "Que somos". La respuesta será "Hijos de Dios en imágenes divinas". Con la experiencia directa de lo que significa la Divinidad, tanto el Dios interno,

que está en el alma, como el externo fuera del alma, todos los problemas del mundo quedan colocados de inmediato dentro del gran esquema de Idealismo. Entonces, la sabiduría entrará al corazón de los hombres. Ya no necesitarán un guía exterior, ya no tendrán necesidad ni de sacerdotes ni de escrituras, porque el Dios que reside dentro suyo, le conducirá paso a paso por el camino de la realización de su propio Arquetipo.

Y de este modo, la ciencia, el arte, la religión y la filosofía, así como el diario trabajo para su subsistencia o servicio, los deberes familiares o de amistad, los que tenga para con su comunidad o nación, serán, cada cual, otras tantas cuerdas de la lira divina, en la cual ejecutará el alma una divina melodía.

Para cada uno de nosotros Dios ha escrito una música grandiosa, y está aguardando que seamos capaces de darla a nuestros semejantes. Pero todos, debemos aprender la técnica de nuestro instrumento, así como el arte de ejecutarla con maestría.

Y es para aprender esto, para lo que nos envía a Su Universo, a fin de que trabajemos, juguemos, gocemos o suframos; y todo el tiempo nos está vigilando y guiando, sea que cooperemos con El o que dificultemos su Plan.

¡Qué maravillosa sabiduría implica para el mundo, esta revelación de la Teosofía, de que Dios reside en todos los hombres, y que siempre está trabajando sobre ellos, desde el exterior, por medio de las religiones, las ciencias, las artes y las filosofías mientras que al mismo tiempo los trabaja desde el interior, con ensueños de idealismo y de belleza, de alegría y de servicio!

Es maravillosa esta visión de la Divina Fraternidad, donde Dios habita al lado de los hombres, como uno de sus obreros, como uno de los que sufren, inspirando a Sus pequeños hermanos de esfuerzo en esfuerzo, hasta que ese hermano pequeño de Dios, que es el hombre, llegue a conocer que el y su Gran Hermano, son uno solo, y no dos.

EL DR. JINARAJADASA EN LA HABANA

A ningún teósofo ha podido sorprender el éxito inmenso, definitivo alcanzado por el señor Jinarajadasa en su reciente visita a la Habana. No ha podido sorprendernos porque bien sabemos lo que es el excelso iniciado: un filósofo, un científico, un artista, un políglota, un educador, un profundo conocedor de credos y religiones... Y por encima de todo eso, un teósofo insigne, de poderosa evolución espiritual, que, por su virtud, por su amor a la humanidad, por su incesante labor de enseñanza y de servicio, ha escalado las cumbres gloriosas del "arhatado".

Discípulo del Maestro Kut-Humi, gran Chohan de la Fraternidad Blanca de los Himalayas, desenvolvió sus actividades dentro de las peculiaridades del segundo rayo o línea de evolución que se caracteriza, como dice Wood, por el amor, "la positiva expresión y manifestación en la conducta de aquella sabiduría que por medio de la simpatía percibe el estado de conciencia de los demás seres y lo tiene en cuenta al relacionarse con ellos".

Filantropía, iniciativa, unión, fraternidad, energía poderosa encaminada al bien total, desinterés, olvido de la propia personalidad, dedicación absoluta a los altos ideales... He ahí lo que anima y distingue a esa grande alma que está llamando ya a las puertas de oro del Adeptado en una merecida y total liberación.

No sabemos que llegara jamás a nuestra tierra un ser de tan inmensa evolución espiritual. Sus poderes son casi omnímodos. Todos los teósofos lo saben. Poderes para realizar el bien, que practica incansablemente, con el arco de su voluntad siempre en tensión y envolviendo en su aura luminosa y purísima a cuantos tienen la dicha de acercársele

Su primer acto al pisar tierra cubana fué depositar una ofrenda floral ante el monumento a Martí en nuestro Parque Central. ¿No creemos que Martí, el Apóstol de las libertades patrias, era un Chela? En el momento emocionante en que el



El Dr. Jinarajadasa, en el momento de pisar tierra cubana.

Gran Iniciado ponía su ofrenda ante la estatua del Apóstol nos pareció que los dos espíritus se aproximaban y se fundían en una misteriosa afinidad.

Desde ese momento—8.30 a. m. del día 5 de Septiembre último—no descansó hasta su partida rumbo a las Villas ocho días después. Descanso que, en realidad, no lo era, sino unas horas de tren para continuar por Cienfuegos y Santa Clara, con rumbo luego hacia Oriente, su obra de intenso servicio en esta excursión que hace más de un año iniciara por la América latina.

Alojóse aquí en la suntuosa morada del doctor Dámaso Pasalodos, el ilustre prócer que ha sabido penetrar la grandeza de la teosofía y ejercitar en pro de la fraternidad universal sus magníficas enseñanzas. Y en las pocas horas que sus actos públicos dejaron libres al señor Jinarajadasa, la casa del doctor Pasalodos fué la Meca de los teósofos, ansiosos de saludar, de acercarse, de poder tener unos minutos de íntima conversación con el "arhat". Un té allí ofrecido en la tarde del domingo 8, para que nuestro visitante escuchara música criolla y conociera a distinguidas personalidades de nuestro gran mundo, resultó uno de los actos mejores, si es que cabe establecer gradaciones en el entusiasmo y en el éxito que presidieron todos los efectuados en honor del señor Jinarajadasa.

¿Qué decir de otro té, en su honor, del Unión Club? Así como en aquel de la casa del doctor Pasalodos, en que hubo muchos niños, habló de los niños gloriosos de la India, en el Club desenvolvió el tema de la Teosofía en los negocios, pleno de espiritualidad, y que subyugó el corazón y la mente de cuantos lo escucharon. Después de la conferencia, vióse rodeado por los "clubmen" distinguidos y mundanos, ansiosos de seguir escuchando su palabra de luz. Contestó a todas las preguntas, y su brillante cultura se manifestó al hablar del Dante, de Shakespeare, de la política inglesa, del pueblo norteamericano y de otros temas que fué bordando con penetrante agudeza y sabiduría.

Visitó el mismo día de su llegada al Presidente de la República. Después, a las autoridades, a la prensa, a la Sociedad Teosófica, a la Iglesia Católica Liberal... En dos días distintos hizo excursiones a Unión de Reyes, Alacranes y Matanzas, donde dió brillantes conferencias, recibiendo el homenaje admirativo y devoto del pueblo y de las autoridades. Y todavía le quedó tiempo para ofrecernos aquí cuatro soberbias conferencias en la Academia de Artes y Letras, siendo la primera, dedicada a

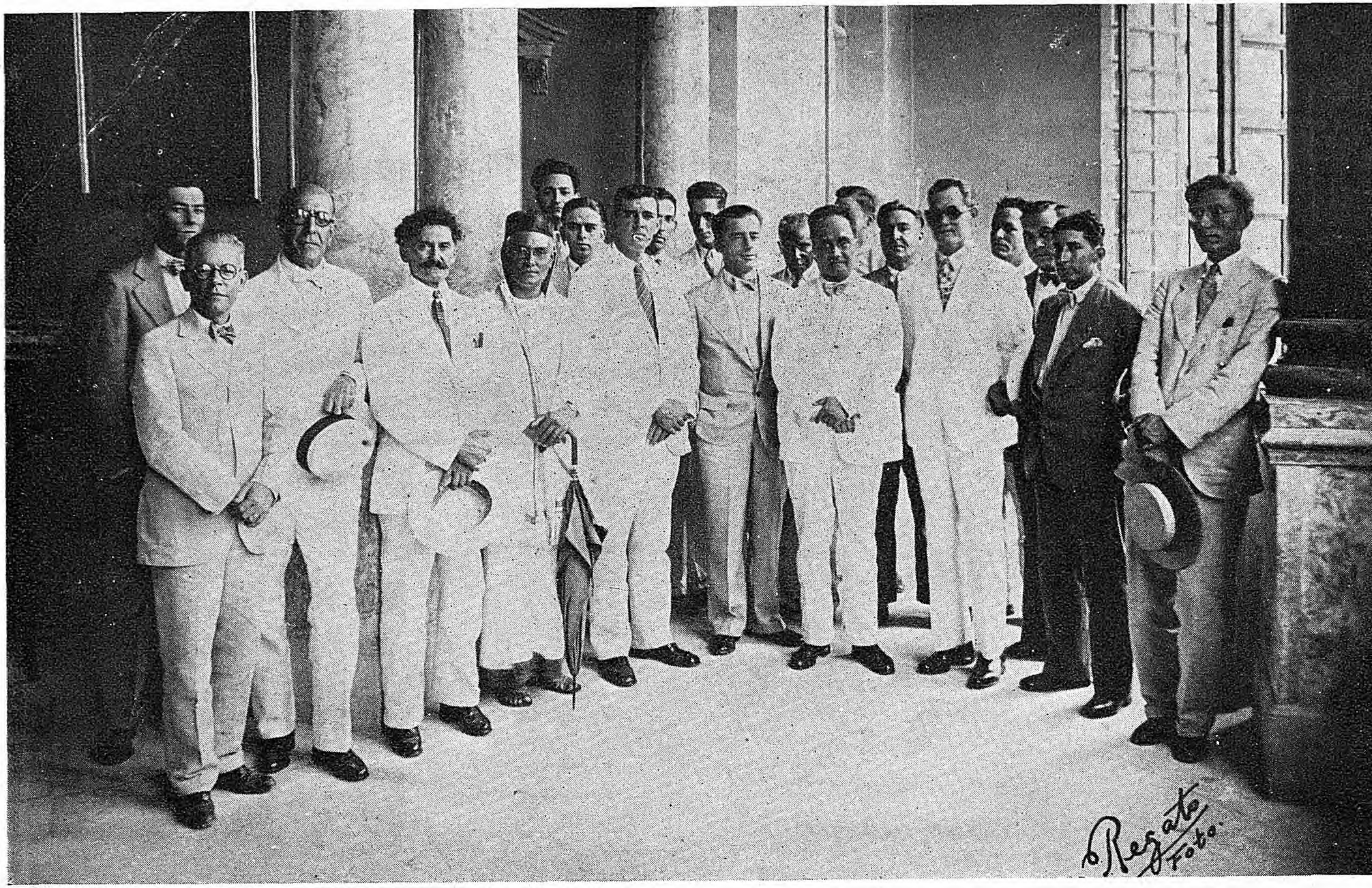
los Maestros, por plausible iniciativa del señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, sobre "Nuevos Ideales de la Educación". Y asistió a un almuerzo del Club Rotario, al que concurrieron las feministas, hablando allí de lo que más podía interesar a los activos rotarios y a las damas defensoras de los nuevos ideales por el progreso de la mujer.

También en la Sociedad Teosófica resonó su palabra diamantina. Habló por más de una hora, en su castellano pleno de ritmo y de musicales inflexiones, sin consultar una nota, sin ayudar con nada a la memoria, sino recitativamente como hace cuando da en inglés las conferencias que congregan en torno suyo a los públicos sajones, ávidos de recibir sus enseñanzas.

Y hubo algo más, algo muy digno de especial mención: otra conferencia en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, la prestigiosa asociación que fundó y preside el doctor Fernando Ortíz, hombre de positivo saber y mente abierta a todos los progresos evolutivos de los tiempos modernos. Fué en el Teatro Martí, lleno por completo del público ilustrado y selecto de la Institución Hispano-Cubana. El tema era exótico, mas por eso mismo rebosante de interés: "Yoga verdadero y falso". Cuantos le escucharon aprendieron cómo puede avanzarse de la mejor manera por el camino de la espiritualidad, hacia Dios, en ansias de liberación y de unión perfecta con el Padre.

¿Lo hemos dicho todo? No; hubo más. También escaló el doctor Jinarajadasa la acogedora tribuna de la simpática Asociación de Reporters, siempre propicia, libre de dogmatismos y de limitaciones, a todo lo que distinga un valor positivo. Los jóvenes periodistas, héroes de la información diaria, maestros en describir sucesos impresionantes, muchos de los cuales saben manejar con destreza la pluma del literato para escribir cuando quieren tan bien o mejor que los consagrados, abrieron generosos sus salones al gran teósofo, y el señor César Rodríguez, prestigioso Presidente de la Asociación, hizo una profusa invitación para el acto. El brillante joven señor Domingo Blanco presentó al conferenciante con palabras elocuentes, devotísimas, y revelando en quien las pronunciaba un espíritu de exquisita evolución. El tema que desarrolló el señor Jinarajadasa resultó instructivo e interesantísimo: "La civilización hindú".

Tratar de hacer un resumen siquiera de lo que dijo el Venerable en sus conferencias, que casi resultaron en número de dos por día, resulta tarea imposible en un artículo de cortas dimensiones. Y, además, que no es ese nuestro objeto, sino rese-



El Alcalde de Santa Clara, recibiendo la visita del Dr. Jinarajadasa.

ñar "lo que hizo" en la Habana este misionero de amor y de paz. Y aun esto hemos tenido que bosquejarlo a la ligera, saltando de una cosa en otra y embargados todavía por la admiración y el pasmo que nos produjo una actividad tan maravillosa, tan incomprensible, tan sobrehumana. Para "lo que dijo" se necesitarían varios libros...

Al señor Jinarajadasa le ha gustado la Habana como ciudad moderna y progresiva, limpia y de hermosos alrededores. Y, lo que es más importante, le agradó también nuestro ambiente. Halló aquí hilo de espiritualidad, anhelos de saber y de comprender, corazones abiertos a la Verdad, que no está en los ritos, ni en los templos, ni en la palabra del sacerdote, sujeta al error de todo lo humano, sino en la Vida, en la expansión de la conciencia, en el inegoismo, en la tolerancia, en la transigencia, en el amor, en todo eso que condensó el Cristo en la palabra "fraternidad".

Para los que aspiramos a vivir la vida libre del espíritu, tratando de practicar las enseñanzas de los Grandes Instructores, sin sujeción a los dogmas que la humana ignorancia trató luego de imponer (ajena a la luz de la Iniciación), el paso del sabio doctor Jinarajadasa por la Habana ha sido un suceso de magna trascendencia; algo así como una catarata de luz, que nos ha envuelto en sus gloriosos resplandores y que ilumina el Sendero de la perfecta santidad.

Ayer, Rajagopal. Ahora, Jinarajadasa. ¿Quién será mañana? Krishnamurti tal vez; que así parece indicarlo nuestro buen karma, acaso porque sabemos apreciar y aprovechar todo lo que representa el paso junto a nosotros de esos Seres que trascienden la evolución humana y que, con su ejemplo y sus enseñanzas, nos muestran el Camino, la Verdad y la Vida.

JOSÉ R. VILLAVERDE.

EL DR. JINARAJADASA EN YUCATAN

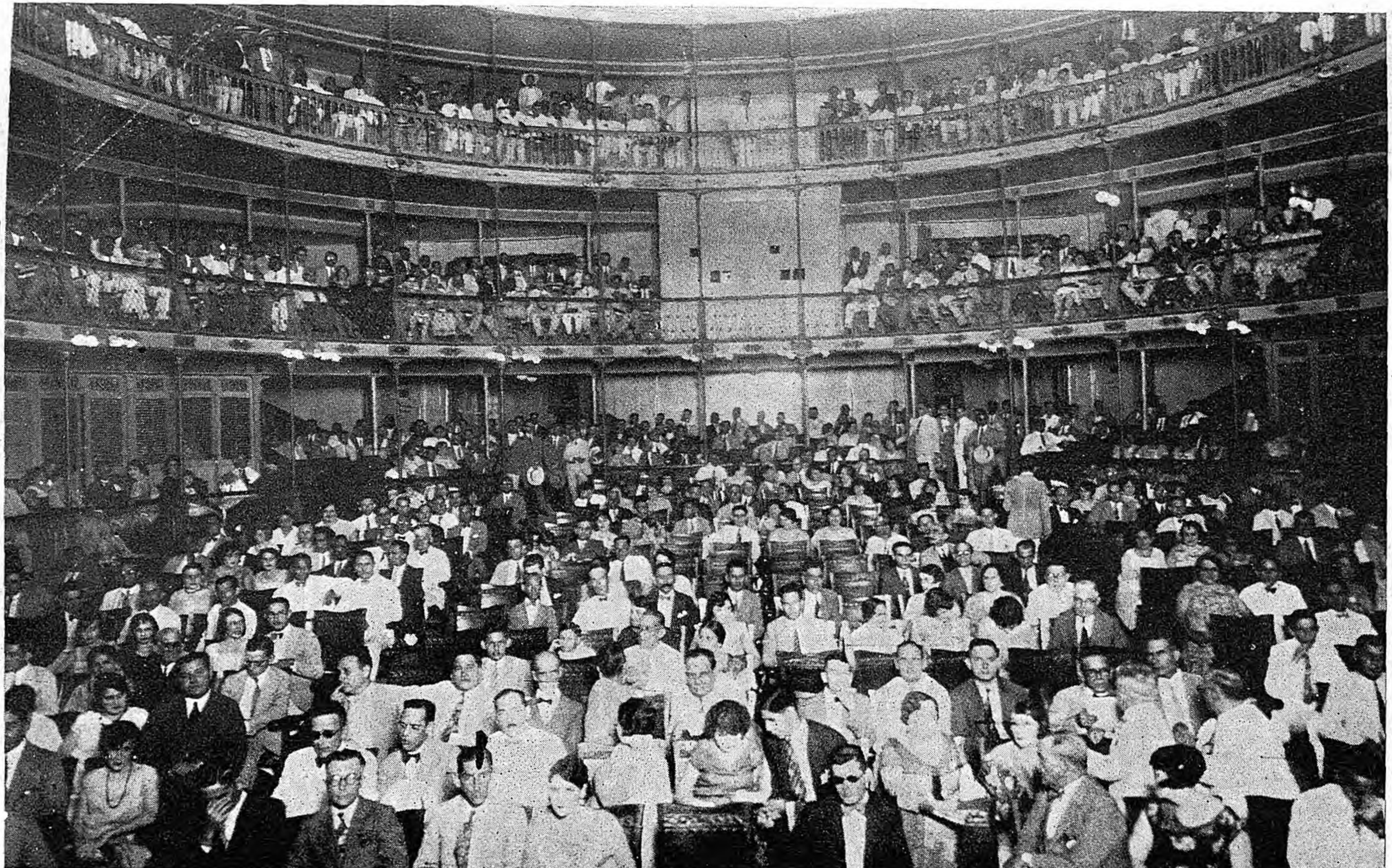
Con un buen tiempo, cuando la naturaleza ofrecía un conjunto de belleza armonizando con la esplendidez de un cielo pintoresco y pleno de luz por la tarde, llegó a esta Capital nuestro amado hermano mayor doctor C. Jinarajadasa en avión, acompañado del muy querido hno. don Adolfo de la Peña Gil, Secretario General de la Secc. Mexicana de la S. Teosófica, a las 15 horas del 16 de agosto ppdo., habiendo sido recibidos por numerosos adeptos y simpatizadores del ideal teosófico.

El anhelo de todos los que lo esperaban se convirtió en júbilo, en sano gozo; en una íntima satisfacción, viéndose ya frente a un hermano mayor, espiritualmente hablando; junto al personaje que es una excepción de lo común de las grandes figuras o personajes del mundo occidental, por su mentalidad y modo de pensar, por sus altas cualidades personales, por su presencia y su modo de ser tan espiritual, siempre sereno, amable y atencioso hasta en el más mínimo detalle de la vida social.

Las molestias o incomodidades de los largos viajes no lo alteran restándole ese ánimo tranquilo y sereno que lo caracteriza, y así se le ve aún después de haber sustentado algún tema filosófico y educacional de sus interesantes conferencias de propaganda.

Al pisar tierra yucateca, su semblante no revelaba fatiga, no obstante que sin descanso había recorrido diez de los principales Estados de nuestra República, dando conferencias en 20 poblaciones e instruyendo en los centros de actividades espirituales, después de haber visitado Francia, España, Portugal, los países del sur y centro América como la Argentina, Brazil, S. de Chile, Perú, Nicaragua, Costa Rica, S. Salvador y otras poblaciones.

Su presencia ha despertado interés en la prensa, pues el mismo día que llegó el magazin ilustrado *Revista Social* fué publicado con carácter de extraordinario, conteniendo el retrato



Aspecto del hermoso teatro "Terry" de Cienfuegos, durante la conferencia del Dr. Jinarajadasa.

del señor Jinajaradasa y su bello artículo titulado "El Arte en su expresión es una sintesis emocional". El periódico de mayor circulación *Diario de Yucatán* se ha ocupado diariamente de nuestro ilustre onferenciante filósofo en extensos párrafos y nutridas gacetillas de información.

Nuestro principal coliseo "Peón Contreras" y la Casa del Pueblo se vieron totalmente ocupados de público selecto en las conferencias que se dieron en cada espacioso local, pues la gente estaba ávida por enterarse de las altas enseñanzas del maestro del arte de la palabra.

Sus temas expuestos se titularon: "Dioses Encadenados", "Nuevas Orientaciones sobre Educación", "Ideales Masónicos", "Desarmemos la Guerra", "¿Por qué no es usted Teósofo"? "Ideales Teosóficos".

No obstante la intensa labor del Maestro Jinarajadasa en esta Capital, resolvió otras jiras, habiendo visitado la Ciudad de Progreso, Espita y la Capital del Estado de Campeche en donde ocupó los principales teatros para dar otras conferencias a las que concurrieron todas las clases sociales, pero más en gran número la juventud de ambos sexos.

Los últimos días de su estancia en esta los consagró a varias labores en los Centros de actividades como la S. Teosófica, la Cadena de Oro, Mesa Redonda, O. de la E. y Co-masonería, ilustrando a los elementos que actuan en cada uno de estos centros.

Acompañado de un grupo de teósofos y amigos visitó el señor Jinarajadasa las famosas ruinas de Chichen Itza en los días 24 y 25 de este mismo mes, pudiendo contemplar los majestuosos y admirables monumentos de la antigua civilización maya, que en parte ha reconstruído la Institución de la Carnegie, todo lo cual es grandioso y bello.

Ya para despedirse el Dr. C. Jinarajadasa, no se dejaba de admirar su gran fortaleza, por que aun conservaba su misma serenidad y ánimo tranquilo, siempre ecuánime, reflejando en sus miradas magnéticas y dulces, con su sonriente fisonomía que lo caracteriza, esa grande y buena voluntad que lo anima, por la elevada y firme posesión de su alma grande que ya contempla su meta y se absorbe en lo Eterno.

PRIMO F. ARANDA

Mérida, Yucatán, México, septiembre 3 de 1929.

LA FEDERACION TEOSOFICA DEL CARIBE

HA QUEDADO CONSTITUIDA A INICIATIVA DEL DR. JINARAJADASA

En la ciudad de la Habana (Cuba), el día doce de septiembre de 1929, reunidos los infrascritos en el local de la Sociedad Teosófica de Cuba con el propósito de constituir una Federación de Sociedades Teosóficas latino-americanas; y aprovechando la presencia y valiosas opiniones del señor C. Jinarajadasa, quien, al terminar su extensa tournée por Ibero América se halla de paso por Cuba; se procedió de la siguiente manera:

Exhibición de credenciales: Se hallan aquí presentes, como delegados de algunas de las Secciones Latino-Americanas de la Sociedad Teosófica Internacional:

C. Jinarajadasa, representante de la S. T. del Brazil.

Adolfo de la Peña Gil, representante de la S. T. de México, Chile, y Perú.

Rafael de Albear, representante de la S. T. de Puerto Rico.

José del C. Velasco, delegado en la Argentina.

Edelmiro A. Félix, representante de la S. T. del Uruguay, y de Cuba.

Acuerdo: Teniendo todos los Hnos. delegados conocimiento de la invitación que a su debido tiempo hizo la Sociedad Teosófica de Cuba para constituir esta Federación, y de los propósitos de la misma; el señor Jinarajadasa expuso que una Federación que abarcase todas las Sociedades Teosóficas de habla española sería difícil de administrar con eficiencia, dadas las grandes distancias que separan a los países aludidos; la lentitud de comunicaciones entre ellos y las distintas condiciones de orden etnológico que entre ellos prevalecen actualmente.

Sugirió la conveniencia de que funden dos Federaciones: una comprendiendo los países de la región media del continente americano y las Antillas; y la otra comprendiendo a los de la región sur del mismo continente. Puesta a consideración la idea anterior, fué aprobada por las ocho representaciones que se hallan aquí presentes y, por tanto, se acordó constituir la:

Federación Teosófica del Caribe: nombre que se adoptó para la nueva entidad, a la cual se afilian desde luego las Sociedades Teosóficas de México, Cuba y Puerto Rico, acordándose, asimismo, hacer nueva invitación a la Sociedad Teosófica Centroamericana para que ingrese a la nueva Federación.

Se comisionó al Hno. Edelmiro A. Félix para que formule a la mayor brevedad, y someta a la aprobación de las Sociedades que se federan, los Estatutos respectivos, a fin de que la nueva Federación entre en vigor al ser ratificada por los Consejos Nacionales de aquellas.

Los siguientes son los objetos de aplicación inmediata que los representantes aludidos recomiendan como primeras actividades de la Federación Teosófica del Caribe:

1.—Abrir concursos literarios, estableciendo una Medalla de la Federación para el autor de la mejor composición a base de de ideas teosóficas, bien fuere poesía, obra dramática, canto, canción, argumento para película, etc.

2.—Editar obras de popularización de la Teosofía, especialmente folletos baratos para la propaganda.

3.—Crear un Servicio Internacional de Conferenciantes para los países federados.

4.—Fomentar los Congresos Regionales de logias de cada nación federada como un medio de intensificar las corrientes de la vida teosófica.

5.—Distribuir entre las Logias el Informe Anual de la Presidencia de la Sociedad Teosófica Mundial, traducido al idioma español.

La próxima reunión de representantes de la Nueva Federación y el sitio, se acordarán con posterioridad en cuanto surgieren asuntos que lo requieran.

Y para constancia se firma por los Delegados presentes.

Habana, septiembre 12 de 1929.

Siguen las firmas.

CAMBIOS DEL FUTURO

POR ANNIE BESANT

Discurso de clausura de la Convención Inglesa

VAMOS ahora a dar término a esta Convención. Personas de muchos otros países han venido a pensar con nosotros, y con nosotros también a recoger nueva fuerza y fresca inspiración para servir. Y en esta época de la historia del mundo, cuando las cosas cambian rápidamente a nuestro alrededor, cuando estamos empezando a afrontar una gran crisis por la que el mundo tiene que pasar, creo que no podemos menos de volver la mente hacia el deber que corresponde a los miembros de la Sociedad, hacia el papel que les toca desempeñar y mediante los cuales han de demostrar hasta qué punto han participado del Tesoro de la Antigua Sabiduría que se ha puesto a nuestra custodia.

¿Con qué objeto ha sido entregado a nuestra custodia? De seguro que, habiendo nosotros recibido un mayor conocimiento, es con el fin de que podemos ayudar a nuestros hermanos que no lo han obtenido en la misma proporción que nosotros.

Vamos avante en tiempos de rapidísimos cambios. Muchas naciones están sintiendo la presión, y muchas son las personas que se confunden y atribulan; mas nosotros que algo hemos aprendido del significado de los cambios por venir, que hemos sido prevenidos de ellos y que se nos ha pedido que nos preparemos, ¿en qué forma responderemos al futuro si no es utilizando ese conocimiento en auxilio del mundo?

DIRECCIÓN Y COOPERACIÓN

Ahora bien; tenemos en nuestra Sociedad unos 44,000 miembros , entre hombres y mujeres. Número muy reducido, por supuesto., cuando se le compara con la población del globo; pero ya antes de ahora, un mero puñado, aun menos, ha movido

y cambiado el mundo, porque lo ha encauzado por el sendero que conduce a un mayor conocimiento, a más grande servicio y a mayor felicidad. Y la tarea que todos hoy día tenemos ante nosotros y que es nuestro deber, es la de asumir esa dirección, por débil que sea nuestro poder, por pequeña que sea nuestra influencia en el mundo.

Porque estáis errados si os imagináis que os encontráis aquí meramente para aprender y obtener provecho, a fin de desarrollaros y avanzar rápidamente en evolución. No es para eso que fué fundada la Sociedad Teosófica, ni es por ello que los Maestros de Sabiduría han descorrido algo el velo, tras del cual han vivido tan largo tiempo en paciente espera. Una espera de siglos; haciendo pacientes esfuerzos centuria tras centuria, y fracasando también siglo tras siglo; mas siempre volviendo a la tarea con incansable paciencia por amor a la humanidad, que tan poco Les conoce y menos todavía se esfuerza en buscarles.

Y tienen Ellos el derecho de demandar de cada uno de nosotros, en el sitio en que nos hallamos, la ayuda y cooperación que constituye nuestro deber, y que debiera ser nuestra más grande alegría. Pues Ellos solos no pueden guiar al mundo hacia su destino, y necesitan la voluntaria cooperación de Sus servidores en la tierra. Y nos han escogido y reunido para cooperar en tamaña gran empresa, advirtiéndonos que nos encontramos al comienzo de una nueva era. Nos han dicho también que una labor nos espera en el futuro. Y han estado haciendo el trabajo de preparación para la venida de El más Grande entre Ellos, al magno Mensajero de la Logia Blanca, que ha de señalarnos la meta hacia que tenemos que avanzar y el propósito que es deber nuestro llevar a cabo.

SE NECESITA AYUDA

Y he aquí que quiero decir a mis amigos y hermanos, que no se trata ya del mero estudio a fin de aprender, sino más bien del esfuerzo y la acción con el propósito de auxiliar. Porque el mundo que hoy día lucha necesita de ayuda. Y especialmente es nuestra obligación ayudar al país en que residimos a que marche por el elevado sendero, vigorizar la nación para la gran obra que tiene ante sí, y utilizar el conocimiento que hemos logrado en el pasado a fin de que podamos trazar en el futro el sendero de sabiduría y hollar el del servicio.

Y os lo digo a todos vosotros, y a cada uno individual-

mente, que sobre vosotros pesa la responsabilidad de acrecentar el vigor de la Sociedad en la gran obra internacional que ha de realizar.

El triunfo no depende de nuestro número. Porque ¿cómo podríamos llegar a contarnos si únicamente vemos una pequeña porción en nuestra tierra? Hay huestes enteras tras de nosotros listas para reforzarnos si lo queremos, grandes masas de seres superiores, que sólo esperan el oportuno momento de poder lanzar con seguridad sus fuerzas hacia el mundo de los hombres. Es función especial nuestra, nuestro especial deber como cuerpo organizado, que con tal misión fué enviado al mundo, el hacer que (citando palabras dichas en los primeros tiempos de nuestra historia) cerca de cada Logia de la Sociedad Teosófica disminuyan la pobreza, la ignorancia y la miseria.

POTENTES FUERZAS ESPIRITUALES

Os rogaría, al abandonar esta Convención, que comprendierais que es ese el deber por el cual existe nuestra Sociedad, que nuestras Logias son dedos de la Sociedad, y que en cada lugar deben emprender la tarea que se les ha señalado. A nosotros toca formar aquellas grandes corrientes de pensamiento—los canales más bien para esas grandes corrientes—que Seres más sabios y potentes que nosotros se esfuerzan en verter sobre nuestro mundo, cosa que Ellos no pueden hacer sin que nosotros participemos en la labor.

Pensad en las terribles avenidas de hace poco en el Mississippi, de cómo han inundado miles y millones de hectáreas de terreno, y han dejado sin hogar y en la desesperación a cientos de miles de personas. Estas aguas, que se dispersaron en destructora corriente, pueden ser apropiado emblema de lo que ocurriría a nuestro mundo si las potentes fuerzas espirituales se las soltara en todo su maravilloso poder y se las vertiera sobre un mundo no preparado para recibirlas, en donde irían a causar la ruina en vez de la fertilidad.

Y el deber de la Sociedad Teosófica consiste en recibir los impactos de estas fuerzas, y mediante sus miembros como canales, repartirlas sobre la vasta y sedienta tierra. Tal es nuestro deber, y tal nuestra más alta prerrogativa: cada uno de nosotros un pequeño canal, pero que en la multitud de canales que como individuos podemos ofrecer, constituimos un poderoso tubo, que ha de encauzar este líquido fertilizador para irrigar

donde es debido y sin destruir, y más bien llenando de bendiciones el seco terreno de nuestra vida mortal.

EL EVANGELIO DE FELICIDAD

Los que no pertenecéis a esta tierra inglesa tenéis una especial obligación que cumplir. Y los que sois de otros países, llevad a vuestra patria el mensaje que habéis oído en esta Convención. Es deber nuestro abrir los ojos de todos nuestros conciudadanos, a la posibilidad que se presenta ante la humana raza de una más alta felicidad, de una superior bienaventuranza. A nosotros toca difundir este evangelio de felicidad, y ganarnos el corazón de las gentes separándolo de las cosas que perecen y volviéndolo hacia las que son eternas.

A fin de hacer esto en forma efectiva, debemos remediar los males que circundan a tantos, mejor dicho, a la mayoría de nuestros semejantes. Que no podéis hablarle, al que está muriendo de frío mientras su cuerpo sufre amargamente, de la felicidad en la que ni siquiera puede soñar. Ni tampoco podéis hablarle de ella al que tiene el corazón destrozado, mientras pese sobre sus hombros el terrible fardo de la tristeza, el dolor y la ansiedad.

EL SERVIR AL MUNDO

Y la razón fundamental de esa perturbación y ansiedad reside precisamente en el hecho de que tienen fijo el corazón en las cosas que perecen al usarlas, y en que no comparten con otros los superiores y grandes tesoros de la humana vida; y en que una minoría utiliza para su propio goce lo que hay de arte, belleza y cultura, y hasta las corrientes de mayor felicidad yacentes más allá, en lo profundo del corazón humano en que vive Dios, que es Bienaventuranza.

Nos corresponde llevar por doquiera este mensaje, y hacer lo posible para que la gente que vive en la obscuridad y a la sombra de la muerte pueda hallar su atajo hacia el camino real de la paz. Para ello, como Sociedad, como poderosa organización con gran número de Logias diseminadas por todo el mundo, debemos unirnos todos juntos por el común conocimiento y el común servicio, utilizando lo que hemos aprendido de los Maestros de Sabiduría, a fin de tornar asimilable para el hambriento y el desgraciado dicho conocimiento.

Y querría que cada uno de vosotros comprendiera que le toca parte de este deber, que debe trabajar en forma definida

en algún departamento de la vida humana, para hacer posible semejante comprensión entre la gente y se despierte el deseo por la cosas que perduran, a fin de que entre ellos el alma llegue a tener hambre y pueda ser oída la voz del Espíritu, que ha de decirles cosas que les encaminen hacia la paz eterna. Cada uno de vosotros, al reunirse de nuevo en Convención el próximo año, debiera poder indicar qué ha hecho en bien del mundo y de su país, y traer alguna definida ofrenda que colocar en el altar que nos esforzamos en edificar, el altar que elevamos al Dios que vive dentro y fuera de nosotros.

El mundo está en continua lucha, y es deber nuestro removerla mediante la comprensión y, de consiguiente, por la paz. Hay pobreza en el mundo, que no tiene para qué existir, pues no es una necesidad, sino que se desarrolla por la ignorancia y el egoísmo de los hombres. Y tenemos la obligación de concluir con esa pobreza, a fin de que la gente que sufre tenga tiempo y vigor para comprender las cosas más altas y perdurables de la vida.

No basta que hayamos aprendido algo de la gran Sabiduría, y que nuestra vida esté iluminada por la gloria de esa luz. Que no es verdadera luz para nosotros, a menos que resplandezca sobre el mundo. Y debemos esforzarnos en remediar los grandes males del mundo; y si nosotros indicamos la dirección, el mundo ha de seguirla.

LA GUERRA Y LA PAZ

Insisto en que es responsabilidad vuestra, porque vosotros sabéis que sólo la sabiduría puede guiar, y únicamente ella puede solucionar los grandes problemas de la vida humana. No habría guerras en este mundo si nosotros cumpliéramos con nuestro deber, si consiguiéramos que las masas rehusaran pelear con sus hermanos los hombres. ¿De qué sirve hablar de la fraternidad humana, si permitimos que los ejércitos vayan a matar hermanos nuestros y dejamos que se desarrolle ese espíritu que lleva a armarse para matar, que los navíos vayan a bloquear los puertos ajenos y los aeroplanos arrojen bombas sobre ciudades indefensas?

¡Oh, si cada miembro de la Sociedad Teosófica pensara en la paz y la quisiera, si cada uno de nosotros pusiera en ello su energía, formaríamos una corriente tal en favor de la paz que todo militarismo llegaría a considerarse como un salvajismo, y

toda crueldad como un crimen contra la universal fraternidad de todo lo que vive!

Queriéndolo, podemos hacerlo. No necesitamos del pasajero deseo, sino de una definida voluntad por la paz y la felicidad. Si la queréis, podéis hacer cambiar de dirección la brújula, si utilizáis para ello una fuerza física. Mas, en cuanto deje de obrar vuestra fuerza, la aguja volverá a su única dirección y marcará el polo. Y con nosotros sería lo mismo si, a semejanza de la brújula, persistentemente nos dirigiéramos hacia la paz y la felicidad del mundo, y lucháramos contra la crueldad, doquiera la encontraramos, reemplazándola con la ternura y la compasión.

Si ninguna palabra dura se escapara de nuestros labios; si continuamente lanzáramos pensamientos de buena voluntad, amistad y afecto; si en vez de la sospecha diéramos confianza; si en lugar de achacar a los demás malos motivos, imagináramos en su corazón uno bueno; y si actuáramos como servidores del Altísimo, como servidores de la Superhumanidad, entonces el próximo año el mundo entero, la Gran Bretaña, serían diferentes de lo que ahora lo son. En lugar de ir a ciegas, los ojos se habrían abierto, y los pies pisarían en terreno firme.

NUESTRA OFRENDA

Os ruego que llevéis con voostros este mensaje, y lo despleguéis en vuestra vida diaria. Y cuando regreséis el próximo año, venid con lo que habéis hecho, con vuestras teorías puestas en práctica. Porque únicamente se conoce aquello que se vive.

Y si cada uno de vosotros considera que este mensaje le ha sido a él dirigido, entonces todo nuestro Movimiento tendrá una única dirección, trabajará por un común propósito y se encaminará hacia una meta determinada.

Y así, cuando de nuevo nos juntemos de aquí a un año, estaremos prontos a hacer una pequeña ofrenda a los grandes Servidores de la humanidad. Porque Quienes gobiernan el mundo, son los más grandes de sus servidores; y nosotros, que nos esforzamos en llegar a Sus Pies, debemos seguir el ejemplo que Ellos nos dan, y convertirnos en servidores del mundo en que vivimos.

Cortesía de la *Revista Teósofica Chilena.*

EL HOMBRE QUE BUSCABA LA VERDAD

(A J. M. López del Río, en cuya Lámpara encendí la mía).

UNA vez un hombre quiso conocer la Verdad; fué al prestigioso Sacerdote y le preguntó: ¿Cómo conoceré la Verdad?

El Sacerdote tocó campanas, vistió dorados ropajes, quemó incienso, invocó las Sagradas Tradiciones... y le dijo: "Sigue estas reglas, reza estas oraciones que te doy escritas, da limosnas, preséntate humilde y encontrarás la Verdad".

El hombre siguió las reglas, repitió incontables veces las escritas oraciones, se quedó pobre repartiendo limosnas y, aunque en su pecho surgiese la ira, se presentaba humilde...

¡Pasó un día muy largo, sus cabellos volviéronse blancos... y se durmió sin encontrar la Verdad!

Despertó otra vez el hombre y de nuevo, conocer quiso la Verdad, y fué al hombre de Ciencia y le preguntó: ¿Dónde está la Verdad?

El hombre de Ciencia vistió la toga, invocó la autoridad de los sabios antepasados y le dijo: "Estudia estos cálculos, toma estas medidas, mira lo infinitesimal através de éste aparato y, a través de este otro, lo inmensamente grande. Si perseveras, encontrarás la Verdad".

El hombre estudió los complicados cálculos, pesó, midió, observó el Microcosmos a través de un aparato, escrutó los ámbitos sidéreos con el otro...

¡Pasó un día muy largo, sus cabellos volviéronse blancos... y se durmió sin encontrar la Verdad!

De nuevo despertó otra vez el hombre y quiso conocer la Verdad, y dirigiéndose al Filósofo, le preguntó: ¿Dónde está la Verdad?

El Filósofo le llevó a su biblioteca, revolvió infinidad de libros, le dió *métodos,* le habló de *ideas trascendentales,* de *me-*

tafísica, de *razón pura,* de *crítica* y le enseñó a leer las obras de Platón, Sócrates, Thales, Anaximandro, Heráclito, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche...

El hombre estudió los métodos, dedicó largas meditaciones para comprender a los grandes filósofos...

¡Pasó un día muy largo, sus cabellos blanquearon, cansado y abatido vió ya cerca, de nuevo la noche... sin encontrar la Verdad.

Decepcionado, atravesó el bosque y la montaña y... *¡Dudó!*

Dudó de las Religiones, de la Filosofía, de la Ciencia, desechó la tradición, la autoridad y, cuando sus pies pisaban las arenas del desierto de la Tierra y su corazón destrozado se negaba de nuevo a latir, se llenó de Santa Rebelión y, alzando todo su ser a la Vida, gritó:

¡¡¡Quiero la Verdad!!!!

Al conjuro de Su Voluntad, latió con ritmo su corazón, sus blancos cabellos tornáronse para siempre negros, por todo su ser afluía la *Vida* cual torrente impetuoso, y no durmió más...

¡¡¡Era feliz!!!

Las estrellas parecían más grandes y luminosas.

El Sol brillaba más.

La Naturaleza toda vibró de gozo.

¡¡¡Un hombre se había libertado!!!!

S. MANZANARES.

Habana, Agosto de 1929.

EL CONGRESO TEOSOFICO MUNDIAL CELEBRADO EN PLENO ADVENIMIENTO

Indudablemente que el Congreso Teosófico Mundial que acaba de celebrarse en Chicago es un acontecimiento de gran importancia que debe tenerse en muy buena cuenta por todos los miembros de la S. T., tanto por las especiales circunstancias en medio de las cuales aquel tuvo lugar, como por el trabajo que allí se dejó hecho y dispuesto para ser continuado en el futuro que comienza ahora.

Muchos somos los miembros de la S. T., que, como teósofos, creemos y algunos lo saben por sí, que el Gran Instructor del Mundo está dando Sus enseñanzas actualmente en la tierra, así tenemos la más firme convicción interna de que El es la Verdad misma que no necesita de mediadores, y El nos dice que la Verdad podrá alcanzarse directamente sin necesidad de ceremonia ni organización alguna.

Cuando me encaminaba hacia Chicago para asistir al Congreso llevaba formadas mis conjeturas acerca de lo que debía dejarse hecho en aquel. Pero baste con decir una vez más se comprobó la grandeza de nuestra Presidenta, la doctora Annie Besant, pues desde que ella llegó a la estación del ferrocarril de Chicago y dió verbalmente a los periodistas sus declaraciones trazó gigantescamente en ellas lo que debía ser la inspiración perenne de todos los miembros de la S. T. La Fraternidad Universal. A esta idea le dió ella tanta vida, tanta fuerza, la presentaba como algo que amaba tanto y que parecía verla realizada, que yo creo que todos los que asistimos a aquel gran Congreso y que deseamos ayudar debemos convertirnos en los más fervientes propagadores de las ideas llenas de poder y suprema gracia que ella dejó en nosotros. Ella orientó el Congreso en tal forma hacia el futuro que ahora más que nunca debemos sentirnos más contentos de haber tenido el privilegio de

formar parte de esta organización. "Pues no debemos mirar hacia el pasado sino hacia el futuro".

Krishnamurti ha dicho que las organizaciones traicionan la Verdad, pero en este sentido la S. T. es inofensiva. Ella deja a sus miembros en la más absoluta libertad de opinión y acción, ella no se erige en autoridad, y mantiene como lema que "no hay religión más elevada que la Verdad". Ella tiene ante sí el futuro en que debe construir mucho, y tiene que ayudar al establecimiento de la nueva civilización, de la nueva raza. El mundo necesita mucha ayuda y esta es nuestra labor. Nuestro trabajo no ha terminado aún, nuestro trabajo va a dar comienzo ahora. La S. T. necesita un cambio, y es el de que sus miembros se dediquen a teosofizar el mundo. Las organizaciones no son un obstáculo para el progreso de la espiritualidad en el mundo.

Bien decía el Obispo Arundale que no debíamos cristalizarnos en nuestras ideas teosóficas, sino mantener siempre abiertas las puertas a la Verdad. Y la Presidenta repetía frecuentemente: "Wellcome to the Truth" (Demos la bienvenida a la Verdad).

No debemos establecer separación o diferenciación entre el servicio al mundo y el perfeccionamiento propio, pues el hombre y el mundo son una sola cosa. Por otra parte, más vale que uno de los miembros de nuestra Sociedad se encarrille en el sendero de perfección que la entrada de cientos más en sus filas. Así pues, como miembros de esta gloriosa Sociedad debemos tener presente nuestra alta misión cual es la de servir en el establecimiento de la nueva civilización en que aparecerá plenamente la nueva raza en medio de la cual encarnará el Manu. Este es un segundo advenimiento y debemos estar gozosos por ello, pero al mismo tiempo interesados por coadyuvar en el trabajo que hay que realizar ahora. Y este trabajo fué el que esbozó Mrs. Besant como representante del Manu en la tierra con estas sencillas frases: "Fraternidad Universal, y sobre todo Paz Universal". Era realmente conmovedor oirla a ella solicitar de todos que nos entregáramos a cooperar en el establecimiento de la paz en el mundo, y una solicitud de ella yo la estimo como un mandato.

Quizás otra de las cosas que más nos conmovió a todos los que la oimos hablar fuera cuando declaró que aún había países subyugados y que precisamente la patria a que ella pertenecía de corazón aun no era libre. La India. No podemos negar que desde un principio se desenvolvió el Congreso en un ambien-

te francamente simpatizador con la India, y ella casi siempre que hablaba la recordaba como a "mi patria que aun no es libre". Todos sabemos que Mrs. Besant está consagrada a ayudar al mundo en perfecta obediencia a los Maestros de la Gran Fraternidad Blanca, y cuando ella que se ha olvidado de todo lo suyo se entrega con tanto calor a la causa de la India es natural que esta represente un beneficio para el mundo.

Volviendo a nuestro tema termino diciendo que tenemos los miembros de la S. T. ante nosotros un gran trabajo por realizar especialmente en relación con el Departamento de la Gran Fraternidad Blanca que preside el Manu. Así dijo ella en un discurso que supongo ya será conocido: "En años pasados hemos aplicado el conocimiento teosófico al desenvolvimiento de nuestras vidas individuales. De hoy en adelante hemos de dedicarlos al desenvolvimiento de la vida colectiva". "Creo que nuestra labor en los años que mediarán entre este y el próximo Congreso ha de ser la de ayudar en el mundo exterior a todos aquellos movimientos que trabajen por la libertad, en suma, por una nueva civilización". "Recordad que la Teosofía es la base de todas las religiones. Su labor no ha pasado aún".

JOSÉ FARIÑAS.

LA TORTUGA Y EL PEZ

ESTE era un pez que toda su vida la había pasado dentro del agua y precisamente por ser un pez no sabía otra cosa más que nadar. Y un día mientras nadaba en las aguas del estanque en que había pasado todos los días de su vida, se encontró con una tortuga amiga que acababa de hacer una excursioncita por la tierra seca.

—Buenos días amiga tortuga,—le dice el pez.—¿Dónde estabas que hace tanto tiempo que no te veía?

—¡Oh!—dice la tortuga—vengo de hacer un viajecito por la tierra seca.

—¡La tierra seca!—exclama el pez.—¿Qué quieres decir con eso de la tierra seca? No existe tal "tierra seca". Jamás he visto yo tal cosa. La tierra seca no es "nada".

—Muy bien,—le contesta la tortuga afablemente—si tú lo quieres creer así, nadie te contradice; sin embargo, de allá es de donde vengo.

—Vamos,—le dice el pez—trata de hablar con sentido común. Dime, ¿a qué se parece esa tierra tuya? ¿Es algo que moja?

—No, señor, no moja nada;—le dice la tortuga.

—¿Es acaso agradable, fresca o fría?—pregunta el pez.

—No, señor, no es ni agradable, ni fresca, ni fría;—replica la tortuga.

—¿Es transparente para que la luz pueda atravesarla?

—No, señor, no es transparente, ni la luz puede atravesarla.

—¿Es blanda y flexible para que yo pueda mover mis aletas y meter mis narices?

—No, ni es blanda, ni flexible; tú no puedes nadar en ella.

—¿Es que tampoco se mueve como las corrientes?

—Tampoco se mueve como las corrientes.

—¿Y no se encrespa como las olas formando espuma en la

superficie?—pregunta el pez un poco inquieto ya a tantas negativas.

—No, señor,—le contestó la tortuga seriamente—ni se encrespa como las olas, ni hace espumas, que yo haya visto.

—Vaya, vaya,—exclama el pez—¿no te dije yo que esa tierra tuya no era nada? Te he hecho varias preguntas que ya me has contestado, y esa tierra tuya no es ni mojada, ni fresca, ni transparente, ni blanda, ni se mueve en corrientes ni oleadas; y si no es ninguna de estas cosas, ni puede hacer nada de ellas, ¿que otra cosa pudiera ser más que "nada"? ¡Vamos, déjate de cuentos!

—Bien, bien,—dícele la tortuga—si tú te empeñas en que la tierra no sea nada, nada será; y yo me supongo que habrás de continuar pensando en que nada sea; pero cualquiera que sepa lo que es el agua y lo que es la tierra, diría que eres un pez muy tonto, puesto que te crees que aquello que no conoces, porque jamás lo has visto, no es, por consiguiente, más que "nada".

Y con estas palabras vuelve su espalda la tortuga, dejando al pobre pez nadando en su pequeño estanque, y emprende nueva excursión por sobre la tierra, que era "nada".

LA HISTORIA SE REPITE

The Theosophical Messenger, en el número del mes ppdo., publica la siguiente carta de la Srta. Poutz:

"He leído con mucho interés los varios artículos y cartas referentes a Krishnaji que se han publicado en *The Messenger,* pues siempre me interesa conocer lo que otras personas piensan, especialmente cuando el tenor de sus pensamientos no es igual al mío.

Puede que haya otros que piensen como yo y a quienes quizás les interesen unas notas mias hechas en Febrero 7 de 1927 y que acabo de encontrar entre otros papeles. Dicen así:

"Hoy Krishnaji le dijo a.... que él temía que los teósofos, a causa de orgullo intelectual no se prestarían a recibir el nuevo mensaje. Ese mensaje será *sencillo* y, al oirlo, podrán entender que ya lo tienen en la Teosofía—y más aun—y no le concederán importancia".

Sinceramente deseo que prestemos atención a esta advertencia".

Marie Poutz.

rante ocho días, lo tuvieron en medio de toda clase de lujos y regalos.

Pero aquel rostro no cambió: era el mismo en medio del lujo como en la silla humilde de la puerta. Y entonces se le condujo ante el Rey.

El Monarca estaba sentado en su trono, rodeado de música y de bailarinas. El Rey dió un vaso de leche al joven, lleno hasta los bordes, y le ordenó que diese siete vueltas por el salón sin derramar una gota. El joven tomó el vaso y procedió a cumplir la orden, pasando en medio de la música y los bellos rostros de las danzantes seductoras. Siete ves dió la vuelta y ni una gota efectivamente hubo de derramarse. La mente de Shuka no podía ser atraída por nada en el mundo sin que él no le permitiera.

Cuando volvió a entregar el vaso al Rey, éste le dijo: "Lo que tu padre te ha enseñado, y lo que tú mismo has aprendido, eso, únicamente podría yo repetir. No necesitas más: tuya es la verdad y puedes volver a tu casa."

Generalmente encontramos que dos opiniones dividen la humanidad. Para aquellos que no han dominado aún sus propias mentes, este mundo está lleno de mal, o es una mezcla de bueno y malo. Pero este mundo será un mundo de optimismo, cuando lleguemos a dominar nuestras mentes. Nada para nosotros será bueno ni malo: todo lo hallaremos armónico. Algunos entonces, que han comenzado por decir que el mundo es un infierno terminarán por decir que es un Paraíso. Si somos genuinos Karma Yogas y queremos aprender a llegar a ese estado, donde quiera que comencemos terminaremos en la abnegación perfecta, y tan pronto como esta apariencia de personalidad se haya disuelto, el mundo entero, que parecía tan lleno de maldad, se convertirá en un cielo lleno de bendiciones.

El aire mismo será bendito. Todo rostro humano será bueno. Alcanzaremos el fin del Karma Yoga, que es la perfección verdadera.

Los verdaderos Yogas—podéis verlo—, no están en conflicto los unos con los otros. Cada uno conduce al mismo objetivo y nos hace perfectos, pero cada uno tiene que ser practicado. Primero oid, luego pensad, después practicad. Primero tenéis que comprender el Yoga y muchas cosas que no comprendéis al principio, acabáis por entenderlas, escuchándolas constantemente. ,Difícil es entender todas las cosas al principio; pero la explicación de todo está en vosotros mismos. Nadie ha sido enseñado por otro, cada uno ha aprendido por sí. El maestro externo, es solo la sugestión que despierta al maestro interno. Y cuando esto ocurre todas las cosas se hacen más claras por el poder de la percepción, las comprendemos en nuestras propias almas y esto irá transformándose en un intenso poder de la voluntad. Primero sentir, luego querer, y de este querer saldrá el poder invencible de trabajar, que recorrerá cada rama, nervio y músculo, hasta que toda la masa de vuestro cuerpo se encuentre en ese "yo" sublime de abnegación perfecta, de desinterés absoluto.

No depende eso de dogma, doctrina o creencia; si sois cristianos, judíos o gentiles no importa. ¿Sois abnegados? Esta es la cuestión, o sólo seréis también perfectos sin leer un solo libro religioso, sin entrar en una sola iglesia, en un solo templo. "Los locos solo dicen que el trabajo y la filosofía son indiferentes, no los sabios." Para los sabios, aunque en apariencia ambos difieren, conducen a un mismo fin, que es la perfección humana.

Además de significar trabajo, hemos visto, también, que la palabra significa causa. Cualquier obra, cualquier acto, cualquier pensamiento que produce un efecto, se llama un Karma. Esta Ley del Karma, es la Ley de causa. Dondequiera que hay una causa hay un efecto, que no puede evitarse, y la Ley de Karma, según nuestra filosofía impregna todo el Universo. Cualquier cosa que vemos, sentimos o hacemos, cualquier acto que en el universo ocurre es, por una parte, efecto de trabajo anterior, por la otra, produce a su vez, nuevos efectos.

Necesario es, también, considerar, junto con esto, la palabra ley psicológicamente; vemos que una ley, es la tendencia de las series a repetirse. Cuando vemos un acontecimiento se-

guido por otro, o sucediendo simultáneamente, esperamos que lo mismo ocurra siempre. Una serie de fenómenos se asocian en nuestra mente en orden invariable, y lo que en un instante vemos, en el acto reproduce otros hechos, que la mente guarda. Una idea, o según nuestra psicología, una onda producida en la substancia mental, produce siempre otras muchas similares. Esta es la ley de asociación y la ley de causa es solo una parte de ella. En el mundo externo la idea de ley es la misma que en el mundo interno: la esperanza de un fenómeno, será seguida, al realizarse, por otro fenómeno y se repetirán las series hasta donde nuestra vista alcance. Realmente hablando, la ley no existe en la Naturaleza. Es un error decir que la gravitación existe en la tierra o que hay una ley en ninguna parte. La ley es el método, la manera en la cual nuestra mente concibe una serie de fenómenos: todo está en la mente misma. Ciertos fenómenos que, ocurren juntos, seguidos del convencimiento con que nos hacemos cargo de la serie total, es lo que llamamos ley.

Pero ¿qué es lo que entendemos por una ley universal? Nuestro universo en la porción de la existencia limitada por lo que llaman los psicólogos sanscritos "Nama-Rupa" (nombre y forma). Este universo es únicamente una parte de esa infinita existencia, que ha sido amoldada de un modo peculiar o que se compone—se limita—, de nombre y forma. Esa parte que llena el molde, es repetimos, el Universo y necesariamente sigue que la ley es posible solo dentro de esos límites del Universo que más allá no puede haber ley ninguna.

Cuando hablamos de este Universo, queremos decir solamente la parte de la existencia limitada por nuestra mente: el universo de los sentidos, el que podemos ver, sentir, oír, tocar, pensar, imaginar. Esa parte, pues, es la única que puede estar bajo la ley, pero la razón de que no lo está más allá, es porque fuera de sus límites no se extienden la causa y el efecto; no hay asociación más allá de los sentidos y no hay causa sin asociación de ideas.

Pero cuando esa existencia se amolda en nombre y forma, obedece a las leyes de causa y se dice que está bajo la ley, porque la esencia de ésta es, con efecto, la causa.

Así vemos, sin gran esfuerzo, que no puede haber libre albedrío; que esas mismas palabras son contradictorias; porque albedrío es lo que sabemos; todo lo que sabemos está dentro de

nuestro universo, ha sido amoldado en nombre y forma; todo esto es lo que conocemos, o es posible que conozcamos, y tiene que obedecer a la ley de causa y nada que obedece a la ley de causa, puede ser libre.

No se puede ser libre, porque otros agentes influyen sobre ella y ella a su vez se convierte en causa, produciendo otros efectos y así sucesivamente. Aquello que se convirtió en el albedrío, no lo era antes, pero que cuando cayó en el molde se hizo albedrío, humano, eso es libre originalmente y lo seguirá siendo cuando salga del molde de las causas. De la libertad proviene, cae luego en la servidumbre, a la que se amolda, y vuelve por último a la libertad.

Se ha hecho la pregunta: ¿De quién ha salido este Universo, en quién descansa y a quién va? La respuesta ha sido dada: "De la libertad viene, en la esclavitud descansa y a la libertad vuelve." Así, cuando hablamos del hombre como ese ser que se manifiesta, únicamente hablamos de una parte de él: este cuerpo y esta mente que vemos es únicamente una parte del total, un punto de ese ser infinito que es el hombre. Más todavía. Este Universo entero, es únicamente un punto del infinito Ser, y todas nuestras leyes, todas nuestras cadenas, todas nuestras alegrías,dolores o felicidades, todas nuestras esperanzas, se encuentran dentro de este pequeño Universo, y dentro de ese espacio limitado.

Véis, pues, infantil es esperar una continuación de este mundo, esperar el cielo, que significa una repetición del mundo que tenemos.

Véis, que es imposible, infantll o inútil el deseo de hacer que el Universo infinito se conforme a esa existencia que conocemos. Cuando un hombre dice que desearía continuar teniendo una y otra vez lo que ahora posee, o como yo algunas veces digo, cuando pide "una religión confortable", ese hombre se ha degenerado tanto, que no puede pensar en nada superor de lo que es ahora, en nada superior al miserable paisaje que lo rodea. Ha olvidado su naturaleza infinita, y su ideal entero se restringe a las microscópicas alegrías, dolores y celos del momento. Cree que esto es el infinito y no solamente eso, sino que se aferra a él. Se agarra desesperadamente a "Trishna": La sed por la vida. ¡Necio! Millones de felicidades existen, millones de seres, de leyes, de progreso, de causas fuera de todo lo que conocemos.

Esta no es más que una sección de nuestra maturaleza infinita.

Para adquirir la libertad, tenemos que ir más allá de este Universo: aquí no puede encontrarse. El equilibrio perfecto no nos es dado alcarzarlo en este medio, ni en el cielo tampoco, ni en parte alguna donde pueda ir la mente, donde puedan sentir los sentidos, donde podamos ver, oír, tocar, imaginar. Ningún punto puede hacernos libres, porque sería dentro de nuestro Universo, y ese Universo está limitado por la ley de causa, podrá ese lugar a que tantos aspiran, ser mucho más fino que este, y hay lugares más finos que nuestra tierra, donde los goces serán más delicados, pero siempre *dentro* del Universo y, por lo tanto, en la esclavitud. Para ser libres hay que ir, por consiguiente más allá y la verdadera religión comienza donde este pequeño Universo termina: donde estas miserables alegrías, tristezas, dolores y conocimientos acaban, allí principia la realidad.

Difícil cosa, en verdad, es renunciar a este Universo; pocos, muy pocos, lo logran. En nuestros libros hay dos sistemas: Uno se llama "Neti-Neti" (esto no, esto no) o sea el negativo. El otro es "Iti-Iti" (esto, esto) o sea el positivo. El camino negativo es el más difícil. Sólo es posible a los muy adelantados, a las mentes excepcionales, a los que poseen gigante fuerza de voluntad y que pueden decir: "no, no quiero esto", obedeciendo su mente y sus cuerpos como esclavos. Pero hombres así son muy raros, y la gran mayoría de los hombres escogen el método positivo a través de este mismo mundo y usando de todas sus cadenas para romperlas precisamente. Esto, también, es renunciación, pero gradual y lenta, conociendo las cosas, gozando las cosas y así ganando experiencia penetrando en su naturaleza íntima, hasta que la mente las renuncia y deja de identificarse con ellas.

Un sistema es por el razonamiento, el otro es por el trabajo. El primero es para el Jnani, y consiste en rehusar el trabajo; el segundo es el Karma Yoga, o sea trabajando. Todos debemos trabajar en el Universo. Unicamente aquellos que están satisfechos con el Ser, cuyos deseos no van más allá del Ser, cuya mente nunca se aparta del Ser, para quien el Ser es todo en todo, únicamente esos no trabajan. Los demás deben trabajar todos.

Una corriente de agua, montaña abajo, cae en un abismo, forma un torbellino y después de girar en él, surge otra vez en

forma de corriente libre. Cada vida humana es como esa corriente. Entra en el abismo, forma el torbellino, se envuelve en este mundo, de nombre y forma, gira un poco exclamando: mi padre, mi hermano, mi nombre, mi fama, y al fin emerge de nuevo y gana otra vez su libertad. El mundo entero hace lo mismo, sépalo o no. Cada uno adquiere su experiencia, consciente o inconscientemente, y a la larga sale del torbellino.

Pero ¿qué es Karma Yoga? Ya lo hemos dicho: conocer el secreto del trabajo. Hemos visto que todo el Universo trabaja. ¿Para qué? Por la salvación, por la libertad, desde el átomo hasta el ser más sublime; trabajando siempre para ese fin, libertad para la mente, para el cuerpo, para el espíritu, para todo, siempre ansiando la libertad, siempre huyendo de las cadenas. El sol, la luna, la tierra, los planetas, todos desean huir de la esclavitud; todos obedecen a la ley inexorable de causa y efecto.

Karma Yoga nos enseña el secreto, el método del trabajo. En lugar de ser lanzados de aquí para allá en este mundo, y después de mucha dilación y muchos golpes, conocer la vida tal como ella es, el Karma Yoga nos enseña el secreto, el método, el poder organizador de la obra.

La gran masa de nuestra energía puede gastarse en vano si no sabemos cómo utilizarla. Karma Yoga la convierte en una ciencia, por la que aprendemos a utilizar todos los trabajos de este mundo. El trabajo es inevitable, tiene que ser. Pues bien: trabajad por el propósito más elevado. El Karma Yoga nos hace admitir que este mundo es un mundo de cinco minutos, que es algo por el que tenemos que pasar necesariamente; que la verdadera libertad no está aquí, sino que tenemos que ir más allá para alcanzarla. Para hallar el camino, tenemos que marchar lenta y seguramente. Podrán existir esas personas excepcionales de las que acabo de hablar, que pueden echarse a un lado y renunciar al mundo, como la culebra se desprende de su piel y la mira con indiferencia; podrán existir, repito, esos excepcionales seres, pero el resto de la humanidad tiene que ir más lentamente y el Karma Yoga les enseña el proceso, el método para cumplir mejor su obra.

Y ¿qué dice?; no nos cansemos de repetirlo: "Trabajad incesantemente, pero no os identifiquéis al trabajo". No os identifiquéis con nada. Conservad vuestra mente libre. Todo esto que véis, dolores y miserias, no son más que condiciones

del mundo; pobreza, riqueza y felicidad, son momentáneas. No pertenecen esencialmente a nuestra Naturaleza. Nuestra Naturaleza está más allá de la miseria, más allá de la felicidad, más allá de los sentidos, más allá de la imaginación. Sin embargo, tenemos que trabajar y luchar todo el tiempo. "La miseria viene por la identificación, no por el trabajo." Tan pronto como nos identifiquemos con el trabajo sentimos el dolor, la infelicidad; pero si no nos identificamos nos vemos libres de ellos. Si una hermosa pintura que pertenece a otro se quema y se destruye, no por eso se siente un hombre desgraciado; pero cuando una pintura que le pertenece se quema, ¡cuán infeliz se siente! ¿Por qué? Ambos eran bellos cuadros, copias tal vez del mismo original, pero en un caso de dolor se ha sentido y no en el otro. Es porque en el uno se ha identificado el hombre con el cuadro y en el otro, no. Este "yo" y este "mío" es lo que causa todo los dolores. Con la posesión vino el egoísmo, con el egoísmo vino el sufrimiento. Cada acto de egoísmo, cada pensamiento egoísta, nos hace esclavos de algo que está detrás. Cada onda que dice "yo" y "mío" nos enlaza en el acto una cadena al cuello y mientras más repetimos esas palabras, mayor es la esclavitud, más grande es nuestra miseria.

Karma Yoga nos enseña a gozar todos los cuadros del mundo, pero no a identificarnos con ellos. Nnnca digáis "mío". Donde quiera que se diga que una cosa es nuestra, ya se ha tocado a las puertas del infortunio. No digáis siquiera "mi hijo" en vuestra mente. Gozad del hijo, pero no lo consideréis vuestro. No digáis "mi casa", no digáis "mi cuerpo". Ahí está toda la dificultad. El cuerpo no es vuestro, ni mío, ni de nadie. Estos cuerpos vienen y van por las leyes de la naturaleza, pero (nosotros) somos libres, meros testigos de los sucesos. Este cuerpo no es más libre que una pintura o una muralla. ¿Por qué hemos hemos de apegarnos a un cuerpo? Si alguno pinta un cuadro, lo hace y luego pasa. ¿Por qué identificarse a él? Dejad pasar. No proyectéis esos tentáculos del egoísmo: "yo he de poseerlo". Tan pronto como lo hagáis, labraréis vuestra desdicha.

El Karma Yoga dice, pues, destruid ante todo esos tentáculos y cuando tengáis el poder de hacerlo, manteneos firmes, no dejéis a vuestra mente ser arrastrada por ninguna onda. Mezcláos con todas las gentes, id a todas partes, nada os tocará. Como la hoja del loto en el agua, que el agua no puede hume-

decer, así seréis vosotros. (1) Esto se llama "Wairaghy am". Es la luz de Karma Yoga, la no identificación.

Os he dicho anteriormente que sin la no identificación no puede haber Yoga. Esta es la base de todos los Yogas. El hombre que renuncia a vivir en casas, a usar buenos trajes, a comer buen alimento, y se va a vivir a un desierto o a un bosque, puede ser, sin embargo, una persona muy identificada. Su única posesión, su propio cuerpo, puede ser todo para él y hacerlo luchar. La no identificación no significa lo que hacemos en nuestro cuerpo externo, sino en la mente: este eslabón del "yo" y del "mío" está en el cuerpo. Si nos falta ese eslabón con el cuerpo y con las cosas de los sentidos, estaremos no identificados, importa poco dónde nos hallemos. Porque, como ya os he dicho, un rey puede ser perfectamente libre y un pordiosero, perfectamente esclavo.

Hay otros dos caminos para llegar a la no identificación: Uno, para los que no creen en Dios, en ningún auxilio extraño. Estos se hallan a merced de sus propios esfuerzos, tienen que trabajar con su propia voluntad, con el poder de la mente y el poder del juicio. Para los que creen en Dios, el trabajo es menos difícil. Abandonan los tratos de sus obras al Señor, trabajan y no se identifican. Todo lo que ven, sienten, oyen, hacen, es para El. Todas nuestras buenas obras, dicen, no merecen elogios. Son del Señor; dadle a El los frutos.

Las más grandes obras que hacemos en nuestras vidas, nunca nos hagan pensar que las hemos realizado. Estemos en paz, en paz perfecta con nosotros mismos, y renunciemos al cuerpo, a la mente, a todo, como un eterno sacrificio. En lugar de obligaciones al fuego, haced este único sacrificio día y noche, el de la propia personalidad. Día y noche renunciad, hasta que se convierta en un hábito, hasta que se funda en la sangre, en los nervios, en el cerebro, y todo el cuerpo obedezca a esta idea. Entonces podemos entrar hasta en un campo de batalla, en medio del estruendo de los cañones y la guerra, y sentirnos libres y en paz.

Karma Yoga nos enseña el deber en el plano más inferior: cada uno debe cumplir el suyo. Sin embargo, hemos visto que

---

(1) El loto es la flor favorita de los filósofos y poetas indios. Su raíz está en el lecho del río, en el fango, y su tallo en el agua; sus hojas y su flor en la superficie. Muy a menudo, en la literatura (india) se le compara al hombre; en el fango vive el cuerpo y según se eleva espiritualmente, llega a la superficie y abre sus pétalos.—**Nota del traductor.**

este dolor es una gran causa de miseria. Llega a ser como una enfermedad para nosotros, pero nos empuja hacia adelante. Nos echa la garra y nos hace infelices; triste condición de la vida. "Esta idea del deber es el sol del mediodía de verano, que abrasa el alma de la humanidad."

Contemplad esos pobres esclavos del deber. El deber no les deja tiempo para pensar en otra cosa, ni para orar, ni para bañarse siquiera. Siempre el deber los persigue. Salen y trabajan. El deber está encima de ellos. Vuelven a su hogar y piensan en el trabajo del siguiente día. ¡Siempre el deber! Su existencia es la del esclavo y al fin, caen en la calle y mueren bajo los arreos como los caballos. Este es el deber, como generalmente se entiende.

Pero el único deber es no identificarse, y trabajar como seres libres. ¡Bienaventurados somos porque a quí estamos! Servimos nuestro tiempo; si lo hemos hecho bien o mal ¿quién lo sabe? No hemos de recoger la recompensa, tampoco el castigo. Tened calma, sed libres y trabajad. Ardua cosa es, sin duda. ¡Cuánto más fácil considerar la esclavitud como el deber, el mórbido apegamiento de la carne por la carne! Los hombres salen al mundo y luchan por el dinero. Preguntadles por qué lo hacen. Contestarán, "es un deber". Pero mienten: es la absurda codicia por el oro, que quieren cubrir con unas pocas flores:

¿Qué es el deber, entonces? Este impulso de la carne, esta identificación y cuando una identificación se ha establecido, la llamamos deber. Por ejemplo, en países donde no hay matrimonios, no hay deberes entre marido y mujer. Cuando el matrimonio comienza y marido y mujer viven juntos, a causa de una atracción carnal se establece esta ley por generaciones, y entonces se convierte en un deber. En realidad es una especie de enfermedad crónica. Cuando la enfermedad es aguda, tiene nombre, cuando es crónica la consideramos natural. Pero es una enfermedad siempre, como quiera que la llamemos. Cuando una afición de la carne se hace crónica, la bautizamos con el más sonoro apelativo de deber. Le echamos encima nuestras flores, sonamos las trompetas, leemos sobre el asunto textos sagrados y luego para mantener la obligación creada, el mundo lucha y vergonzosamente los hombres se roban los unos a los otros.

El deber, es bueno: contiene a la bestia humana, hasta cierto punto. Para los hombres vulgares, que no pueden tener

otro ideal es bueno, mas los que quieren ser Karma Yoguis han de desprenderse de esta idea del deber como si la lanzaran al mar. No hay deber para vosotros, ni para mí. Todo lo que tengáis que dar al mundo, dadlo, pero no como un deber. No aceptéis siquiera ni el pensamiento de tal cosa. No os sintáis obligados. ¿Por qué habéis de sentiros? Todo lo que hacéis compulsoriamente, es una esclavitud. ¿Por qué habéis de sentir ningún deber? No tenéis deber alguno, os repito, debajo del sol. Si deseáis recompensa, también tendréis castigo. El único medio de salir de tanta miseria es abandonar la idea de la felicidad, porque estas dos están eslabonadas. De un lado la felicidad, del otro la desgracia. De un lado la vida, del otro la muerte. ¿Queréis libraros de la muerte? Renunciad a la vida. Vida y muerte son la misma cosa desde distintos puntos de vista. Así la idea de la felicidad sin la desgracia, de la vida sin la muerte, es muy buena para los chicos de colegios o para niños, pero el pensador ve que es una contradicción en los términos y los renuncia. No busquéis elogios ni recompensas por nada que hagáis. Tarea dura; porque tan pronto como hacemos una acción ya queremos el crédito por haberla realizado. Tan pronto como damos dinero para una obra benéfica, ya queremos ver nuestro nombre en los periódicos. ¿No ha de venir la miseria como el resultado de esos deseos? Los hombres más grandes en el mundo, han pasado desconocidos. Los Buddhas y los Cristos no son sino hombres de segundo grado en comparación de aquellos. Centenares de ellos han vivido en cada país, trabajando silenciosamente. Silenciosamente pasaron, y cuando llegó la hora propicia sus pensamientos hallaron expresión en los Buddhas y Cristos y éstos son los que conocemos. Los más grandes hombres no buscaron nombre ni fama por su sabiduría. Su naturaleza entera huyó de ambas cosas con repugnancia. Ellos son los puros Sattvikis, los que no pueden hacer ningún ruido en la tierra, pero se consumen en amor por todos los seres.

Después vienen los hombres que tienen más Rajas, o actividad, naturalezas combativas, que recogen las ideas de los perfectos y las predican al mundo. Aquellos los grandes silenciosos, recogen las ideas y los otros—los Buddhas y los Cristos—, van de lugar en lugar, predicando y trabajando. Los primeros son traquilos, ignorados. Son los hombres que conocen, realmente, el poder del pensamiento, seguros de que aun

cuando se encerraran en una caverna, pensando sólo en cinco ideas y se murieran luego, esas cinco ideas vivirían al través de las montañas, cruzarán los océanos, viajarán por el mundo y despertarán al fin, a algún hombre que dará expresión a aquellas ideas. Esos hombres están damasiado cerca del Señor, para ser activos y combatir, para luchar, predicar y hacer el bien del género humano. Los trabajadores activos, por buenos que sean, tienen todavía un pequeño remanente de ignorancia. Cuando todavía conservamos alguna impureza, entonces sólo podemos trabajar. Los más sublimes, ya no trabajan. "Aquellos cuya alma se ha ido entera al Ser, quellos cuyos deseos se han limitado en el Ser, aquellos que para siempre se han unido al Ser, pra esos no hay trabajo". Y por ello son los más grandes de los hombres; pero todos los otros tienen que trabajar.

Para concluir, nunca penséis que podéis servir a nada, ni a nadie. No podéis. Unicamente os servis a vosotros mismos en este gimnasio del mundo. Si trabajáis así, recordando siempre que es vuestro privilegio el trabajo mismo, nunca os identificaréis. Este mundo ha de seguir su marcha. Millones como vosotros o como yo, creemos que somos grandes hombres, personajes ilustres en el mundo, pero morimos y en cinco minutos el mundo nos olvida. Renunciad a los frutos del trabajo, haced el bien por el bien mismo, y seréis perfectos. Se romperán las cadenas del corazón y entraremos en la perfecta libertad.

VIII

EL IDEAL DE KARMA YOGA

La idea es que alcanzamos el mismo fin por diferentes medios, estos medios los generalizo en cuatro: trabajo, amor, psicología y conocimiento. Pero tenéis a la vez, que recordar que estas divisiones no son muy marcadas. Cada una se confunde con la otra, pero cuando el tipo prevalece las divisiones vienen. No quiere decir que no podáis encontrar un hombre que no tenga otra facultad excepto la del trabajo; o que podáis encontrar hombres que son más adoradores, o que tengan más que la sabiduría. Estas divisiones se hacen con motivo del tipo o tendencia que predomina en un hombre. Hemos visto que al final, todos converjen y alcanzan un solo objetivo. A este van todas las religiones y todos los métodos del trabajo.

Tratemos primero de señalar el objetivo. ¿Cuál es en todo el Universo? La libertad, todo lo que vemos, sentimos, oímos, lucha por la libertad, desde el átomo al hombre, desde la insensible partícula de materia sin vida, hasta la más alta existencia del alma humana. Todo el Universo es el resultado de esta lucha por la libertad. En todas las combinaciones de vida unas partículas luchan por huir del sol y la luna; por huir de la tierra. Todo tiene una tendencia a la infinita dispersión. Todo lo que vemos en este Universo bueno, malo o indiferente, todo el trabajo o el pensamiento que existe en este Universo, tiene por base esta lucha hacia la libertad. Por este impulso supremo, el santo eleva al cielo sus plegarias y el ladrón roba. Cuando la línea de conducta seguida no es la propia, la llamamos mala, cuando lo es, la llamamos buena, pero el impulso se el mismo. El santo, oprimido con la idea de su esclavitud, quiere libertarse y adora para ello, a Dios. El ladrón oprimido con la idea de no poseer ciertas cosas, para libertarse de esa opresión, las roba. La libertad es el fin de toda la naturaleza. Consciente o inconsciente, todo lucha para alcanzarla.

Esta manifestación la encontramos en todas las regiones. Es el fondo del cuadro de toda moral; es el fondo, también, en el desinterés absoluto, que significa libertarse de la idea de que sólo somos este miserable cuerpo. Cuando vemos a un hombre hacer buenas obras, ayudar a los otros, todo esto quiere decir que no se conforma con limitar su ser al círculo estrecho del "yo" y el "mío".

No hay límites, en realidad, para esta aspiración. Todos los grandes sistemas morales la predican, presentando el desinterés como su fin. Y suponiendo que un hombre lo alcance de una manera absoluta, ¿en qué se convierte? Pues ya no será por más tiempo el señor don Fulano, sino que habrá adquirido una expansión infinita. Esa pequeña personalidad que antes tenía se habrá perdido para siempre; aquel hombre será sublime al ser infinito. El personalista cuando oye estas ideas en el terreno filosófico, tiembla; pero a la vez, cuando predica la moral, inconscientemente las propaga. El mismo no pone límites al desinterés humano. Supongamos que dentro del sistema personalista un hombre llegue a ser perfectamente desinteresado. ¿Cómo podríamos distinguirlo de otro igual, pero que siguiera un sistema distinto? Aquel hombre será uno con el Universo, y ese es el fin, con la única diferencia de que el pobre

personalista no se atreve a seguir sus propias premisas hasta la conclusión exacta.

El Karma Yoga obtiene ese fin por medio del trabajo desinteresado, obtiene esa ansiada libertad que es el gran objetivo de la Naturaleza. Cada acción egoísta, por consiguiente, nos retarda en el camino y cada acción generosa y desinteresada nos lleva hacia adelante. Por esto la única definición que de la moralidad podría darse es que todo lo egoísta es inmoral y todo lo desinteresado es moral.

Pero si descendéis al detalle encontraréis una diferencia. El medio, por ejemplo, hará variar esos detalles. La misma acción, en determinadas circunstancias, será desinteresada, en otras, egoísta. Podemos, pues, dar una definición general únicamente y dejar los detalles para los distintos lugares, tiempo y circunstancias. En un país, la conducta determinada se considerará moral y en otro muy inmoral, pero siempre hallaremos en el fondo que el fin de la Naturaleza es la libertad, que esta libertad sólo se alcanza por el absoluto desinterés y que cada acción, cada pensamiento, cada palabra desinteresada nos lleva al fin y por esto se llama moral.

La definición hallaréis que es buena para todas las religiones y sistemas de ética. Por ejemplo, en un sistema hallaréis que todas las ideas morales derivan de un Ser superior: Dios. Si preguntáis por qué un hombre ha de hacer una cosa y no otra, se os responderá: porque es el mandamiento de Dios. Pero cualquiera que sea la fuente de la cual se derive, el código moral tendrá siempre por base esa idea central de no pensar en uno mismo, de renunciar siempre al "yo". Y algunos hombres, sin embargo, no obstante poseer este elevado concepto moral, se aterrorizan de renunciar a sus pequeñas personalidades. que consideraran el caso de un hombre perfectamente desinteresado, que no tuviera pensamiento alguno para sí mismo, que no hiciese acto alguno para sí, que no pronunciara una sola palabra en su favor y que me dijeran luego dónde está *él*. Ese *él* es su persona mientras piense, obre y conozca para sí mismo. Si toda su conciencia es de otros, ¿dónde está *él*? Ha desaparecido para siempre.

El Karma Yoga no necesita tener ninguna doctrina. Puede no creer en Dios, puede no preguntarse jamás si existe siquiera su propia alma, puede no haber hecho nunca ninguna especulación metafísica. Su tarea es epecial: tiene que hacerla él mis-

mo. Cada instante de su vida es una hermosa realización, sin doctrina, sin teoría, el mismo problema que el Jnani o el adorador trata y formula en teorías y doctrinas.

¿Y qué bien hace al mundo ese trabajo? ¿Podemos hacer bien al mundo? En el sentido absoluto, no. En el relativo, sí. No podemos hacer al mundo ningún bien permanente; si pudiéramos, no sería este mundo. Podemos satisfacer el hambre de un hombre cinco minutos, pero después volverá. Cada placer que podamos dar a un hombre será siempre pasajero. Nadie puede curar permanentemente esta serie inagotable de placer y dolor, ni dar al mundo una felicidad eterna. No podéis en el océano levantar una ola sin producir una depresión en alguna parte. La suma total de las energías en el mundo es siempre la misma: ni aumenta ni disminuye. Tomad, por ejemplo, la historia de la humanidad, tal como hoy la conocemos. Las mismas miserias y las mismas alegrías; el mismo plcer y el mismo dolor; las mismas diferencias sociales encontraréis siempre. Unos ricos, otros pobres; unos elevados, otros humildes; unos saludables, otros enfermos. Encontraréis que lo mismo que ocurre hoy en América ocurría en Egipto, en Grecia, en Roma. En cuanto la historia nos revela, todo es igual y a la vez encontramos que paralelamente a esas diferencias de placer y dolor ha seguido la misma lucha por aliviarlas. En cada período encontramos miles de hombres y mujeres esforzándose por aliviar a los otros de las cargas de la vida. Y nunca han tenido éxito. Jamás hemos podido hacer otra cosa que lanzar la bola, como si dijéramos, de un lado para otro. Aliviamos el dolor físico y se convierte en mental, como en el Infierno del Dante, donde los avaros tienen una masa de oro que pretenden empujar a lo alto de una montaña y cuando llegan a la cumbre, rueda otra vez a la planicie. Así la rueda continúa volteando sin cesar. Las teorías del milenio son muy buenas para cuentos de colegialas, pero nada más. Todas las naciones y todos los hombres que sueñan en un milenio esperan que ha de tocarles la mejor parte. ¡Oh, desinterés asombroso!

Y llegamos a esta conclusión: que no podemos añadir un grano de felicidad en el mundo, pero que tampoco podemos añadir dolor. La suma total de las energías es inalterable, porque es la naturaleza misma. Este flujo y reflujo, este subir y bjar es su propia esencia. Pretender modificarlo es como decir que podemos tener vida sin muerte, evidente absurdo, porque la vida no es más que la muerte constante.

Como lámpara que se consume sin interrupción, así es la vida. Si la queréis a cada instante, fuerza es morir. Son manifestaciones diferentes de la misma cosa desde distintos puntos de vista: cada una de ellas es la subida y caída de la misma ola y ambas forman un solo eslabón. El que mira sólo la caída es el pesimista; el que mira la subida, el optimista. Cuando el muchacho va a la escuela y su padre y su madre lo cuidan, sus necesidades son simples, todo le parece bendito y es un gran optimista. Pero el vejo, con su experiencia, se ha calmado y enfriado. Así también las viejas naciones decadentes tienen menos esperanzas que las nuevas. Hay un proverbio en la India, que reza: "mil años ciudad y mil años bosque". Es decir, que todo cambia. Este cambio continúa incesantemente y los que ven un solo lado (la ciudad), son optimistas. Los que sólo ven el otro (el bosque) son pesimistas.

Hemos de considerar ahora esa otra gran idea humana de la igualdad. El milenio tiene tras sí poderosos impulsos. Muchas religiones lo predican. Dios, dicen, vendrá a regir el mundo y no habrá entonces desigualdad de condiciones. Las gentes que esto predican son fanáticos y los fanáticos, los hombres más sinceros. El Cristianismo fué predicado así y esta es la causa por qué pareció tan sublime a los esclavos griegos y romanos. Creyeron que no habría más esclavitud, que el reino de Dios traería bastante que comer y beber, y, por consiguiente, se juntaron al rededor de su estardarte. Los que primero promulgaron esa doctrina fueron, no cabe duda, fanáticos ignorantes, pero muy sinceros. En los tiempos modernos la predicación toma la forma de la igualdad, la libertad y la fraternidad.

También es fanatismo e ignorancia. Semejante igualdad nunca ha sido ni nunca podrá ser. ¿Cómo podéis ser todos iguales aquí? Equivaldría a la muerte. ¿Qué es lo que hace el mundo? El desequilibrio. En el estado primal, en lo que se llama el caos, el equilibrio es perfecto. ¿Cómo surgen todas las fuerzas? Por la lucha, por la competencia, por el conflicto. Suponed que todas las partículas de materia se mantuvieran en equilibrio. No habría Creación. Por la ciencia sabemos que no la habría.

La igualdad absoluta, la que significa la balanza perfecta de todos los impulsos antagónicos, nunca existirá en el mundo. Antes de llegar a ella, la tierra se habrá enfriado como un hielo y nadie existirá aquí. No sólo imposible, por consiguiente, son esas teorías del milenio o de la igualdad absoluta, sino

que si pudieran realizarse nos conducirían sin remedio a la destrucción universal.

Diferencias hay, también, entre los cerebros de los hombres. ¿Qué hace esa distinción entre hombre y hombre? Principalmente, la diferencia cerebral. Nada más que un loco puede decir hoy día que todos nacemos con iguales facultades intelectuales. Venimos al mundo distintos: como grandes hombres o pequeños y no hay modo de evitarlo. Los indios americanos estuvieron en este país por miles de años y sólo un puñado de vuestros antecesores vino. ¿Qué hizo toda esta diferencia que hoy vemos entre los indios y vosotros si todos hubieran sido iguales? ¿Por qué los indios no pudieron progresar y hacer ciudades? ¿Por qué continuaron cazando en los bosques? Una diferente materia cerebral vino, otras cantidades de pasadas impresiones llegaron y hubieron de manifestarse. He ahí el caso y el mismo es siempre en cualquier otro ejemplo. La absoluta cesación de las diferencias es la muerte. Mientras este mundo dure, las diferencias existirán. Y vendrá el milenio cuando el cielo termine.

Antes de eso la igualdad será imposible. Sin embargo, la idea de la igualdad es una gran fuerza. Así como la desigualdad es necesaria para la creación, lo es la lucha para limitarla. No existiría la creación sino hubiera diferencias; pero tampoco si no hubiera lucha podríamos ser libres. Las dos fuerzas trabajarán, por tanto, incesantemente.

Esa rueda girando dentro de la otra rueda es un terrible mecanismo. Si ponemos en él nuestras manos nos atrapará en su giro implacable. Cada uno de nosotros cree que cuando hayamos cumplido un cierto deber descansaremos, pero antes de terminarse ese ya otro nos espera. La máquina nos arrastra y no hay sino dos maneras de libertarse. Una es dejar que la rueda siga su marcha y apartarse con indiferencia. Matad los deseos. Fácil es, en verdad, decirlo, casi imposible realizarlo. No puedo decir si en veinte millones de hombres hay uno capaz de hacerlo. Pero la otra manera es sumergirse en el mundo y aprender el secreto del trabajo: el Karma Yoga.

No lo rehuséis, sino al contrario, seguid la corriente, penetrad en ella, luchad. Por el trabajo seremos libres. Por la misma rueda de la máquina hallaremos el camino de salida.

Hemos visto ya cuál es la obra. Para hacer el resumen, esta obra sigue todo el tiempo y los que creen en un Dios en-

tenderán mejor que Dios no es una persona tan incapaz que necesite de nuestro auxilio. El Universo continuará siempre. Debemos recordar que la libertad es nuestro fin; que el desinterés es nuestro fin y que éste se alcanza por medio del trabajo. Hemos de aprender, pues, el secreto del trabajo. Hasta ahora hemos visto que el trabajo es incesante. Todas esas ideas de hacer al mundo perfectamente feliz serán muy buenas como impulsos de fanáticos, muy buenas en otros tiempos, pero hemos de comprender ahora que aun cuando el fanatismo sincero es un excelente impulso, produce tanto mal como bien.

El Karma Yogui pregunta por qué habéis de tener ningún motivo para trabajar. Colocáos por encima de todos los motivos. "A trabajar tenéis derecho, pero no a los frutos". Y el Karma Yogui sostiene que el hombre puede acostumbrarse a eso. Cuando la idea de hacer el bien entre a formar parte de su propia naturaleza, entonces no buscará el hombre ningún motivo en el mundo externo. ¿Por qué hemos de hacer el bien? Porque es nuestra voluntad, dice el Karma Yogui. Haced el bien sólo porque es bien: el que hace buenas obras para ir al cielo, se esclaviza. Todo trabajo que se hace con un deseo impulsor, en lugar de libertarnos—que es nuestro fin—nos amarra a los pies una nueva cadena. Si pensamos que por esta y la otra obra alcanzaremos el cielo, seremos atraídos a un lugar llamado cielo, para ver allí todas estas mismas cosas y tener una servidumbre más. No hay otro medio que el de renunciar al fruto del trabajo; no os identifiquéis. Aprended que el mundo no somos nosotros, ni nosotros el mundo, que en realidad no somos el cuerpo, que en realidad tampoco trabajamos. Somos el Ser, en eterno descanso, en paz eterna. ¿Por qué nos hemos de encadenar a nada? No lloremos, no hay llanto para el Ser. No lloremos siquiera por un sentimiento de simpatía. En nuestro delirio insano vemos a Dios llorando siempre sobre su trono. Semejante Dios no merece que lo alcancemos. ¿Por qué Dios ha de llorar? El llanto es un signo de debilidad, de esclavitud. No debía existir ni una lágrima en el mundo. Mas ¿cómo hacerlo? Bueno es aconsejar que no nos identifiquemos, pero ¿cuál es el camino para llegar a ese fin? Cada buena obra que hagamos sin motivo ulterior, en vez de forjar una cadena romperá uno de los eslabones de la nuestra. Cada buen pensamiento que enviamos al mundo sin ocuparnos de la recompensa, será conservado y romperá un eslabón y nos purificará hasta hacernos lo más puros

entre los hombres. Parecerá quijotesco y paradógico, antes que práctico, pero es así. Muchos argumentos he leído contra el Guita y muchos sostienen que sin un motivo es imposible trabajar. Pero no han visto nunca el verdadero trabajo; sólo han contemplando el fanatismo, el prejuicio y la intolerancia y hablan su lenguaje.

Voy a deciros unas pocas palabras sobre un hombre que lo llevó a la práctica. Fué Budha. Es el único en el mundo que ha hecho eso de un modo perfecto. Todos los egoístas—excepto él—pueden dividirse en dos clases: los que dicen que ellos son Dios bajado a la tierra y los que dicen que son mensajeros de Dios. Ambos sacan sus ímpetus del exterior y del exterior esperan recompensa. Pero Budha fué el único profeta que dijo: "No me importan todas vuestras teorías sobre Dios. ¿De qué sirven esas sutiles discusiones sobre el alma? Haced el bien y sed buenos. Esto os conducirá a la verdad, cualquiera que sea." Careció absolutamente de motivos y ¿qué hombre trabajó más que él? Mostradme en la historia un carácter que se elevera tanto por encima de todos. La raza humana entera no ha producido otro; no ha producido otra tan alta filosofía, amor tan hondo. Este gran filósofo, que predicaba las ideas más sublimes, simpatizaba hasta con los animales más ínfimos y nunca pedía recompensa. Fué el Karma Yogui ideal y la historia nos enseña que ha sido el más grande entre los hombres, incomparable a otro alguno, la combinación más gigantesca de corazón y cerebro que ha existido, el alma más poderosa que se ha manifestado en la tierra. Fué el primer gran reformador. Fué el primero que se atrevió a decir: "No creáis porque se os enseñen viejos manuscritos, no creáis porque se trate de vuestra religión nacional, no creáis porque así se os haya enseñado desde la niñez, sino razonad la verdad y después que la hayáis analizado, si encontráis que es buena para uno y para todos, creedla, vivid a su altura y ayudad a los demás a hacer lo mismo". Mejor trabaja, sin duda, el que no tiene ningún motivo egoísta, ni desea dinero ni recompensa, y cuando un hombre pueda hacer eso, él también será un Budha y adquirirá el poder de transformar el mundo con su trabajo. Este es el verdadero ideal de Karma Yoga.

SWAMI VIVEKANANDA.